

	ANOS.	TRIMESTRE.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12 rs.	34 rs.
En el Extranjero...	14 rs.	40 rs.
En las Antillas...	16 rs.	44 rs.
En las Filipinas...	18 rs.	48 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

El ministerio ha entrado en el período de la agonía. El Congreso en el período de las convulsiones. La revolución en el último tramo de la impotencia y del descrédito. D. Amadeo en los últimos días de Jauja ó de Babia. Todo toca a su fin; Congreso, ministerio, instituciones. No se sabe quién mata a quién; pero lo que se conoce por signos externos evidentes, es que esto no puede continuar así ni una semana.

1843, 1856, 1868 han de ser tortas y pan pintado para la catástrofe presente; y no es la Internacional quien tiene culpa, y no es la reacción a quien se pueda impunemente achacar el conflicto supremo, y no hay mano oculta a quien echar el muerto ni compañía de la porra a quien encomendar la defensa de las instituciones revolucionarias.

Es el mayor de los apuros y el mayor de los desconsuelos. En la flor de la edad, repleto de honores y emolumentos, y morir los revolucionarios sin remedio, por sus propios excesos, morir de gula, de odio, morir reventados como un triquiñaque, por explosión, por combustión espontánea, morir de rabia sabiendo y conociendo que nosotros nos morimos... de risa, al contemplar la situación de los revolucionarios y del amazon hinchado de sus instituciones.

Justicia divina. Y la revolución muere. ¿Quién lo dijera! Arrastrada, vapuleada y llevada al sepulcro por los frailes, por las órdenes monásticas, por el espíritu cristiano, que ha dado ayer una batalla en nombre de la libertad, y la justicia hermanada con los frailes ha puesto el daga al cuello a la revolución hasta el punto de ahogarla por la fuerza de la lógica.

¿Hay derecho de asociación? ¿Hay derecho de reunión? Pues los frailes y las monjas son los primeros que tienen este derecho. Nosotros lo hemos dicho cien veces. Nosotros lo hemos sostenido con ardor y con entusiasmo. Nuestros amigos en el Congreso lo han hecho patente hace muy pocos días.

En la sesión de ayer se dió la batalla. Los carlistas hicieron la moción, y nosotros creemos que hubieran hecho mejor, como pensaron los más prudentes, en dar participación en las firmas a todas las fracciones que opinan de la misma manera, pero esto es una pequeñez en que no queremos detenernos por lo mismo que ni somos pequeños ni escusivos.

Los carlistas, decimos, presentaron la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que quien quiera que coarte la libertad de fundar y conservar los institutos y comunidades religiosas que la Iglesia Católica autoriza y ama, así de hombres como de mujeres, así de eclesiásticos como de seglares, así las consagradas a la vida activa como a la contemplativa, así aquellas cuyos individuos se ligan con votos perpetuos ó temporales como las que se reservan su libertad de permanecer hasta la muerte ó de volver al mundo contraria ó infringe la Constitución vigente en España, así en su letra como en su espíritu.»

Palacio de las Cortes, 15 Noviembre, 1871.—Cruz Ochoa. Siguen las firmas de los demás individuos de esta fracción.

El Sr. Ochoa defendió valientemente en un largo y razonado discurso los términos de la proposición.

El gobierno, por el órgano del señor ministro de Gracia y Justicia, dijo que aceptaba el pensamiento de la proposición; pero manifestó ciertas dudas sobre la legislación existente.

Nosotros creemos que el señor ministro de Gracia y Justicia no ha obrado con la inteligencia con que habitualmente trata todos los negocios.

La proposición de los carlistas se veía venir hace días. Ellos mismos la habían anunciado terminantemente, y el gobierno, si estaba resuelto a admitirla, debía admitirla sin cortapisa alguna, para no dar lugar a la batalla que se ha librado, y para

FOLLETIN.

SABINA DE STEINBACH.

CRONICA DE LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

Así que Erwin preguntó al conde sobre el motivo de la entrevista, el caballero de Hasbruck alzó la cabeza y dijo:

«Mi hermano sabe el motivo que me trae a casa de usted, pero ella no me envía... Vengo en mi propio nombre y en calidad de pretendiente.

«Usted puede mandar, señor conde.

Erwin de Steinbach, continuó diciendo el caballero, tratamos ambos francamente el importante negocio que me trae aquí. No conozco en el mundo hombre alguno dotado de mayor genio, ni más rico que V. en virtudes y en honor, y espero que me considerará con aprecio. No hablo de mi nombre, que es hereditario, ni de mis bienes, que me los han legado, sino de mi vida recta y valerosa que me la debo a mí mismo. Va V. a decidir de esta misma vida: amo a su hija y vengo a pedir por esposa.

«¿Usted, caballero?

«¿Qué tiene esto de extraño, maestro? No se muestre usted demasiado orgulloso rechazándome. Conozco la diferencia que los siglos futuros establecerán entre el gran escultor y el conde de Hasbruck; pues dentro de cincuenta años descenderá ignorado debajo de cualquier losa de la catedral, la cual desafiara los siglos y obligará a las generaciones futuras a admirar su genio así gustará.

«¿Ana V. a Sabina, caballero? ¿dónde la ha visto?

«En muchas partes; en los jardines de Offenburgo,

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 18 de Noviembre de 1871.

NUM. 543.

no exponerse a morir en una cuestión, cuyos más ténues pormenores han debido estar previstos y resueltos por el gobierno con anticipación.

Nosotros creemos contra la opinión espuesta ayer por algunos señores diputados, que la Constitución democrática, estableciendo el derecho de reunión y de asociación para todos los fines de la vida humana, que no se opongan a la moral, autoriza completamente la institución de las órdenes monásticas, destruye y anula todas las leyes anteriores, decretos y reglamentos, y deja el paso libre para que sea natural, lógica y perfectamente legal, al con arreglo a la Constitución vigente la proposición de los diputados carlistas.

El gobierno ha cometido también otro error, que ha sido el de no aceptar francamente la batalla, si es que creía que era necesario que la proposición pasara a las sesiones.

Por una parte ha sostenido esta teoría, por otra parte se ha retirado sin votar.

El resultado ha sido que por una gran mayoría ha acordado el Congreso que la proposición del señor Ochoa no pase a las sesiones.

Acto continuo se presentó sobre la mesa la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que no há lugar a deliberar sobre la proposición que se ha tomado en consideración.»

Romero Robledo.—Albareda.—López Guirra.—Henao Muñoz.—Sanjurjo.—Gomis.—Somera.

El Sr. Romero y Robledo se levantó para defenderla, y empezó a analizarla en un extenso discurso. Llegadas las horas de terminar la sesión de la tarde, el Sr. Romero y Robledo dijo que estaba fatigado, y que rogaba no se prorrogase la sesión. Consultado el Congreso, resolvió en votación nominal prorrogar la sesión.

Con este acuerdo fueron víctimas hoy los mismos que obligaron a la Cámara al principio de la legislatura a declararse en permanente sin razón ni motivo. No se puede acudir a los extremos. No se puede resolver por pasión ni por interés del momento; porque lo que un día no puede favorecer, otro nos puede dañar. La prudencia y la justicia deben ser el criterio de los legisladores, y no los intereses de parcialidades irreflexivas.

El Sr. Romero Robledo se dió buena maña para entretener la sesión hasta las nueve de la noche. Mal sistema, y sobre todo inútil sistema. Cuando llega la hora de la muerte no hay más remedio que prepararse a bien morir. Por dilatar un día más o menos la agonía no se adelanta nada.

En estos casos se plantea bien la cuestión: se toma el pulso a la Cámara por medio de una votación nominal, y conocida la voluntad del Parlamento se acepta la batalla lisa y llanamente, y se resigna el poder ó se mantiene con dignidad. No hay otro camino.

Si el gobierno hubiera aceptado la proposición carlista y la interpretación genuina de la Constitución, se hubiera atraído a los carlistas desde el primer instante, y hubiera salido bien del encuentro de esta tarde y tal vez del voto de censura.

El gobierno ha estado torpe.

La Cámara apasionada.

La revolución vencida.

Ya no se necesitan cargas de caballería ni bombas ni granadas contra la revolución. Basta con un hisopo. Los frailes, la sombra de los frailes os han matado.

El Congreso se ha declarado en sesión permanente.

La noche tiene trazas de ser toledana, y el partido viene torcido.

«Triunfará Ruiz Zorrilla; triunfará Sagasta? De todos modos, ellos se matarán unos a otros y la calma renacerá después en el país.

El infatigable Sr. Romero Robledo ha vuelto a presentar otra proposición de no há lugar a deliberar, y la defuende con ardor y valientemente. Tiempo perdido en nuestro juicio. La acción se ha trabado en terreno frágil; el gobierno ha estado

con mi hermano en el locutorio; mas adelante en la iglesia adonde iba con V. Le he visto además al lado de los pobres y en todos los caminos frecuentados por los ángeles. Le he prometido un afecto profundo, protector y cariñoso; he jurado hacerla feliz y si ella accede, lo conseguiré.

«Caballero, contestó Erwin con voz conmovida, estoy tan afectado como confuso; no esperaba yo el honor que usted me hace, se lo agradezco y lo prometo hacer su petición a Sabina.

«Una sola palabra, maestro; ¿gusta ahora está ella libre?

«Completamente libre.

«¿Me será V. favorable?

«Si de mí dependiera, caballero, le empeñaría mi palabra; pero dejó a Sabina que disponga de su suerte como quiera: ella sola, pues, dará la respuesta que le trasmitiré a V.

«Aguardaré, respondió el conde.

Estrechó Matías la mano del escultor y se retiró. Hizo la casualidad que al salir del taller del padre encontrase a Sabina. Sonrojose la joven y saludó con gracia, el conde se inclinó con profundo respeto y la siguió con sus miradas.

Llevará Sabina a su padre una nueva miniatura de Mártir. Fue la vez primera que el arquitecto desahogado un trabajo de su discípulo sin fijarle la vista. Cogió las manos de la hija, y haciéndola sentar a su lado, dijo:

«¿Ahí comprendo bien que te admiren y te amen.

«¿Me admiran y me aman? repitió Sabina.

«Sí, replicó Erwin; pero ¿qué sería de mí si me dejara?

«Pero ¿qué tiene V., padre mío? ¿qué significan estas palabras? ¿Es posible que yo le dejara a V.? ¿Es que piensa V. marcharse?

«Todo esto quiere decir, hija mía, que te piden en matrimonio...»

«¿Ahí... dijo Sabina bajando la cabeza.

«¿No dices nada?

insperito y a nuestro entender está derrotado sin remedio.

Nos retiramos de la tribuna a las doce y media de la noche. Si hay algún tumulto extraordinario daremos una última hora a nuestros lectores.

Los ánimos están agitados. En Palacio hay la zozobra y la incertidumbre del que está cerrado en un cuarto oscuro, del que no entiende lo que pasa, ni tiene conocimiento de las cosas ni de las personas. El criterio no tiene razón de ser.

«¿Qué ha de salir de este laberinto? Mayores desgracias y los mas tremendos desastres.

«¿Dios se apiade de la infeliz España!

LA NOCHE TRISTE.

No vamos a recordar la célebre noche que ha consignado la historia con el nombre de *triste*, sino la que está transcurriendo en los momentos en que escribimos el presente artículo: la noche del 17 al 18 de Noviembre, del tercer año de desgracias y la era cristiana de 1871. La noche a que nos referimos será triste para los unos de presente, y triste para los otros en un próximo porvenir.

A la hora en que escribimos continúa en el Congreso la pelea, que hay empeño formal y decidido en que termine en la misma noche. El éxito es dudoso, porque las fuerzas están poco mas ó menos equilibradas, y es grande la furia de unos y otros combatientes. Se ha atravesado una proposición relativa a los frailes, y por una singular particularidad va a haber una escuadración de hombres civiles: los frailes van a quedar vengados: la escuadración que ahora resulta ha de ser muy dolorosa, por mas que a los nuevos escuadrados les quede una pensión mayor que la que ha quedado a los antiguos.

Nos hallamos en el momento supremo, y el asunto va de veras: ya no hay escape: ó los unos ó los otros: no ha de amanecer sin que el asunto se haya decidido. El gobierno se sostiene ó el gobierno cae; todo en el día de hoy 18 y sin que haya lugar a dilación alguna: no han servido las habilidades ni los subterfugios para eludir la dificultad y aplazar el trance: se ha empleado el mismo sistema que se empleó al principio de la legislatura contra los adversarios: no se sale del salón sin votar, y el que se cae y se retira pierde la partida. Hé ahí una consecuencia, deducida contra los mismos que establecieron el principio, y deducida por una parte de los de entonces contra la otra, que ahora se halla enfrente.

Se dice que se suspenderá la sesión por cansancio: es difícil, vista la actitud de los zorrillistas, que mostraron su resolución de acabar de una vez, saliendo de la ansiedad y colocándose en posición franca y desembarazada. Si hay quien no se cansa de hablar, probablemente habrá quien no se cansa de dormir en su asiento al arrullo de la oratoria de los demás; de todos modos y como vulgarmente se dice, una noche hasta en la cárcel se pasa.

«¿Qué va a suceder? No es fácil adivinarlo: es una crisis suprema para la revolución: se comprende muy bien la angustia de los beligerantes, porque se trata de lo que ha de traer mas cola que el famoso cometa. ¿Amaneceremos sagastinos ó zorrillistas? ¿Se tocará con brio el himno de Riego y la marseillesa; ó nos encontraremos en el momento menos pensado con las esquimas tomadas y con la voz de ¡patrás paisano! Todo puede suceder y esta misma fácil posibilidad es una demostración del estado en que nos encontramos.

Después de tres años de gobierno revolucionario; después de haberse ensayado todos los sistemas y gastado todos los hombres de la revolución; después de tanto como se ha dicho acerca de la normalidad con que funcionaban todos los poderes públicos y los partidos políticos; después de haber cantado una especie de *Gloria in excelsis*... por la bienaventuranza a que habíamos llegado; salimos con que no hay posibilidad de que mande mas

—No tengo derecho para ello.

—¿Ni preguntas el nombre?

—He adivinado quizá.

—Acabas de ver al conde de Hasbruck; pues él es.

—¿Eit dijo a media voz Sabina. ¡Dios mío!

—Te encuentra hermosa, y la noble Gerberge le ha hecho tantas veces tu elogio, que sabe que eres buena. Me ha pedido tu mano en términos tan afectuosos que me he sentido conmovido.

—No le desleño, padre mío; pero no le amo...

Me ha estado observando algunas veces; mas yo jamás he fijado la atención en él... Y también ¿qué quiere usted que le diga? resultaría por mi parte un casamiento desigual... y acaso la familia del conde me mirara con desden... Muchas veces le he oído decir a V. que los artistas deben enlazarse entre sí y formar una especie de raza. ¡Ahí cuán triste y sombrío, comparado con este taller lleno de obras maestras, se me presentaría el palacio de Hasbruck a mi que vivo junto a esta catedral, a este hermoso conjunto de figuras divinas! No, de ninguna modo; Sabina no contraerá este vínculo interesado, ni dará su mano a quien no tuviera su corazón.

—Te ruego que no tomes ninguna resolución precipitada, y resérvale tiempo para pensar...

—Accedo en obsequio de V... Dentro de un año recibiré el conde de Hasbruck mi respuesta; pero mi compromiso a nada ni hago promesa alguna. ¿Le agrada a V. mucho este casamiento, padre mío?

—Confieso que mucho.

Arrojose la joven en los brazos de Erwin y lo abrazó con sumo cariño.

Por un instante estuvo pensando en confesarle al padre su secreto; pero le faltó el valor y se salió sin decir mas.

Acababa Sabina de dejar al arquitecto cuando entró Orso en el taller. Traía palido y livido el semblante, temblando los labios y la angustia le turbaba la vista.

Aunque Erwin conocía los defectos de su discípulo, lo apreciaba sin embargo. No quería al hombre, pero

que un partido y con que el inmortal «turno pacífico» se queda para otro siglo en que puedan turnar pacíficamente los que vengan detrás y todavía estén por nacer.

Porque el partido conservador, ó sea lo que así se ha dado en llamar dentro de la revolución, está sin formar, sin tomar cuerpo y todavía se halla en la región de las teorías: se habla de la conveniencia y aun necesidad de que se forme; pero al propio tiempo se hace todo lo posible para impedir que aparezca en el mundo político revolucionario. Es imposible, como hemos indicado, que mande nadie mas que un partido, y este ha de ser el progresista avanzado; pues desde el momento en que haya algún otro que aspire al mando, comienza el alboroto, la agitación, el motín pacífico, para llegar al motín belicoso, al motín de los tiros, si fuere necesario. La historia de los cuatro últimos meses, y lo que hoy está pasando, son otros tantos comprobantes de esta verdad.

Si no obtienen los progresistas democráticos lo que desean, no ha hecho mas que comenzar la función y asunto hay para largo; si lo consiguen, estarán muy contentos hasta que venga otra crisis; entonces se volverá a las andadas: con progresistas en el poder, el invierno va a ser agradable: sin ellos, va a ser divertido: en el mes de Enero, generalmente a los principios, es cuando les gusta emprender sus correrías a caballo: es el partido del movimiento y de la vida.

Por lo que hace a los «conservadores», como gente más grave y reflexiva, si no consiguen lo que desean cuando menos con tanta vehemencia y no menor derecho que los progresistas; se pondrán a reflexionar acerca de su situación y la de los demás. Por esta parte, el invierno se presenta como cosa seria; y si siendo natural que sus largas horas se pasen sin algún esparcimiento honesto y recreativo: los «conservadores» después de haber meditado larga y profundamente, se meterán a su vez en un portal, y a falta de otra distracción, jugarán a cara ó cruz, que es el juego mas simplificado que se ha podido inventar para las personas graves y formales.

«¿Qué va a suceder? ¿por qué nos preocupará tanto esta idea y nos haremos tan repetidamente esta pregunta? bien mirado, nosotros podemos decir, insistiendo en ello con la misma tenacidad con que insistía un célebre pretendiente, al pedir que Fernando VII le recibiera en audiencia particular, con el objeto de revelarle un plan para tomar a Gibraltar: decía y podemos decir con él: «ganamos.» Salga por donde quiera el asunto, vamos ganando: antes de ahora hemos dicho por qué, y es inútil repetir.

La noche es de prueba; crítica, cual pocas puede haber: los momentos gravísimos y de inmensa solemnidad. ¿Qué saldrá sea lo que fuese ha de ser importante y de inculcable trascendencia: hay algo en peligro, en inminente peligro y la solución se habrá iniciado probablemente antes de amanecer.

Esperemos.

PROGRESO DEMOCRATICO.

El partido progresista es, en materia de progreso, la *vera efigies* del judío errante: siempre en movimiento: siempre andando, no importa como, ni por donde.

Se mueve este partido en todas direcciones, con tal que reporte alguna utilidad, que para él consista solo en mandar y comer.

Marcha el partido progresista por todos los terrenos, sin detenerse ante ningún obstáculo.

Semejante a los caballos de los circos olímpicos, aunque sin tener su gallardía, salta cuantas barreras se le ponen delante.

Como es indócil, de mala escuela, y corre desbocado, sus saltos no suelen ser limpios; pero en cambio, siempre son peligrosos, y concluyen, de

estimaba al artista, llámole la atención lo alterado del semblante de Orso.

—¿Qué tenías esta mañana? le dijo.

—Esta mañana? respondió con amargura Orso. ¡Sole esta mañana ha notado V. que mis ojos se hundían y palidecen mis mejillas! ¡Grecia V. de un modo yago que tengo yo en el alma el infierno cuyas víctimas representan... Pues es cierto; padezco como un condenado; padezco en manifestarlo yo, y hasta ahora he ocultado mi sangrienta llaga... Ved y toda la herida... Es menester que yo muera ó que resucite... Me vuelvo loco si no me deja V. desposarme con Sabina...

—¿Tú con Sabina?

—Sí: hace cuatro años que me devora este amor, me ahoga y me atormenta.

—Orso, esta mañana me han pedido la mano de Sabina.

—¿Y qué ha contestado V.?

—Que Sabina elegirá su marido, y quiere tomarse tiempo para reflexionar.

—¿Cuánto tiempo?

—Un año.

—Esperaré, pues.

Bruscamente y sin dar las gracias al maestro marchose cerrando con violencia la puerta.

Paseábase a largos pasos por el salón Erwin, porque le faltaba la tranquilidad de espíritu para trabajar. Pensó que le distraería una visita a los obreros, y encontrándose con Mártir lo cogió afectuosamente del brazo y le dijo:

—Vamos a los talleres.

—Maestro, le dice Mártir al pasar por entre las barracas y tiendas, ¿qué recuerdos me trae a la memoria esto sitio! Jamás paso por él sin una alteración profunda. ¿Qué era yo cuando me recibió V.?

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó saldos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

ordinario, con un salto mortal. Ahí están, para no dejarnos mentir, los pernaceros de 1843 y 1856.

Entretanto que llegan estas crisis, el partido *progresista* hace de las suyas, y con su movimiento perpetuo, es, cuando manda en el país, una especie de terremoto que todo lo conmueve y lo trastorna, todo lo desquicia y lo destruye.

Su *progreso*, siempre rápido, se asemeja unas veces al torbellino arremolinado, que arrastra los objetos en violentos giros, otras al huracán impetuoso, que arranca los árboles corpulentos y asola los campos por donde pasa.

Cuando el viento del *progreso* se marca en la rosa náutica de la política, señal fija de tempestad, acompañado, por lo común, del relampago de los incendios, del trueno de los cañones y del rayo de las venganzas.

Los arroyos de todas las pequeñas pasiones y los ríos de todas las pasiones grandes, salen de madre cuando reina este viento fatal, y la tierra queda largo tiempo inundada por las turbias aguas del error y de la impiedad y empantanada por el cieno pestilente de los vicios y de los crímenes.

Es este partido una especie de lepra social, que infesta los pueblos donde por desgracia se desarrolla: es un cólera morbo que lleva en sus negras alas, como un genio infernal y pavoroso, la desolación y la muerte.

Para hacer disparates, locuras y barbaridades, siempre se ha bastado y sobrado a sí mismo el partido *progresista*; pero desde su alianza con el partido radical ó cimbrio, sus locuras llegan hasta el *delirium tremens*, y sus barbaridades hasta la atrocidad.

Los radicales ó cimbrios, demócratas por otro nombre, dan quince y falta a los progresistas en coraje y desenvoltura para hacer mangas y capirotes de la política y del gobierno de un país; y al encaramarse en el poder, casi, casi han realizado aquel adagio vulgar de *otro condrá que bueno me haré*. El pueblo, no obstante, seamos justos, si le dieran a escoger, se quedaria sin ninguno de los dos partidos.

La fuerza unida es mas vigorosa; y por aquí puede calcularse la fuerza que mandarán juntos progresistas y demócratas. Así es que el *progreso*, de suyo corredor, vuela desde la revolución de Septiembre, impulsado por el torbellino democrático.

Siendo el *progreso* y la *democracia* dos caballos sin freno, caletese cual será la velocidad de su carrera, cuando marchan unidos en laura, formando tronco, digámoslo así. Estos dos caballos no solo son ligeros de cascos, sino que además tienen alas como el Pegasus de la fábula, que bien podían llamarse las alas de la libertad, para la cual no hay distancias, ni límites ni barreras.

A pesar de la semejanza de las alas entre el Pegasus de la mitología y estos dos Pegasus políticos, hay la notable diferencia de que las coces de aquel hacían brotar deliciosas y poéticas fuentes como la de Hipocrene, y las coces de estos hacen saltar la sangre donde quiera que plantan la herradura.

El *progreso*, como de mas edad que la *democracia*, niña alegre, revoltosa y desenvuelta, está con ella medio chocho; y no hay locura suya que no le caiga en gracia, ni calaverada que no le embelese.

En esta especie de matrimonio político-civil, y hasta económico, porque oros son triunfos, y donde no hay harina todo es mohina, los dos compañeros son tal para cual; y como el *progreso democrático* es a la vez su delirio y su negocio, corren, ó mejor dicho vuelan, como alma que se lleva el diablo.

Fijaron sus miradas en la Hacienda, porque lo primero es antes, y sin comer se vive, ni se corre ni se progresa; y hé aquí que la Hacienda ha progresado en sus manos, hasta el punto de haber aumentado en *veintidos mil millones* la deuda pública.

—Me lo has pagado, Mártir, en gratitud y afecto: he encontrado en tí, mas que un discípulo, un amigo, un nuevo hijo; y si tuviese yo una pena, te la confiaría...

—¿Tiene V. alguna, maestro? preguntó Mártir movido por el tono de voz de Erwin.

—Una inquietud... La paternidad no es únicamente un goce, hijo mío, sino que tiene obligaciones muchas veces difíciles de cumplir. Dios sabe cuánto amo a mi Sabina; pero me alarma el porvenir de esta: es pobre y yo también.

—¿Y la gloria? maestro.

—Es una riqueza que no llena ningún cofre... Si yo me muriese, ¿quién se ocuparía de Sabina? Juan se casaría, y mi hija quedaría aislada... Es indispensable que le de yo un protector seguro y fiel, y en el momento de elegir vacilo.

—Maestro Erwin, contestó Mártir cuyo corazón latía con violencia, ¿no conoce V. los sentimientos de esposo y admiración que debe inspirar su hija? Déla por casado un hombre capaz de comprenderla y ampararla; un hombre que venera a V. como a un padre y le profese a ella un cariño tan puro y tan vivo como ella merece.

—Si, en eso mismo estoy pensando, sobre todo desde esta mañana... Voy a hacerle confidencia mío, Mártir. Hoy me han pedido la mano de mi hija dos hombres de circunstancias distintas: Orso y el conde de Hasbruck.

Mártir exhaló un suspiro

No es, en verdad, grano de anís la partida: pero, en cambio, tenemos todo género de libertades, y la libertad vale más que el oro.

Por otra parte, el tener deudas es de gente de pro; y en pagándolas estamos fuera del paso: el que paga descansa, el que cobra queda contento; y acreedor y deudor tan amigos como antes.

Quien dice de la deuda pública, dice de la particular, que también marcha en progreso ascendente; y sino que lo digan el clero, los imponentes de la Caja de Depósitos, las clases pasivas de las provincias y otros acreedores.

Y como quiera que estos no se sabe todavía que hayan muerto de hambre, á pesar de sus largos ayunos, véase aquí un milagro económico, el de vivir sin comer, un singular y maravilloso progreso.

Siguiendo la marcha rápida de este progreso, que vamos describiendo, nos sentimos ya fatigados.

El movimiento no agrada, pero no tenemos pie ni pulmones para correr tanto.

Tememos estreñarnos contra una esquina, como es fácil que suceda á los progresistas democráticos; y hacemos alto aquí para tomar aliento: que otro día si Dios quiere, acabaremos de recorrer este diapasón político, para divertir, al son de la música, las penas de la patria.

Todavía hay tela larga, y falta, como dice el vulgo, el rabo por desollar.

La Correspondencia ha supuesto que en la casa de nuestro querido y consecuente amigo el señor D. Alejandro Castro, ha habido una reunión de hombres notables del partido moderado para censurar á los que apoyen al ministerio.

Esto no es cierto. El Sr. Castro no ha tenido semejante reunión, y no necesitaba apelar á este recurso para hacer constar sus opiniones, que son bien notorias, públicamente expresadas y con la franqueza y la nobleza que caracterizan todos los actos de nuestro buen amigo.

Estas maniobras de publicar hechos inexactos, y de referir las cosas á medias no darán resultado alguno en nuestro campo.

Nosotros creemos que el manifiesto de 14 de Noviembre de 1870, es nuestra bandera y la defendemos contra todos los embates y procuraremos contribuir á sacarla triunfante é incólume.

Se conoce que el Sr. Ruiz Zorrilla está en alza en elevadas regiones; tan en alza, que debe tocar ya, si no con la mano, al menos con la punta de los dedos, al Olimpo.

D. Amadeo ha condecorado con cruces italianas á todos los jefes y oficiales de su cuarto, sin otra escepción que la del Sr. Ruiz Zorrilla, ayunante suyo y tío del expresidente del Consejo de ministros.

También se asegura que D. Satorio Andrés, médico mayor militar y director del periódico radical *La Revolución*, ha sido enviado á Melilla á continuar sus servicios.

El sobrino de aquel tío, y el ídolo de este periódico, irá también pronto á recobrar fuerzas á su dehesa de Tablada.

La descripción hecha por el diputado Sr. Navarro y Rodrigo de los radicales encierra suficiente materia para un cuadro de costumbres, solo que el tal cuadro no habría sitio á propósito en ninguna casa decente donde colocarlo.

Su discurso, el que naturalmente se ha de pronunciar para contestarle, el tirroteo de los sábados, la sesión de ayer y los sueltos de la prensa progresista desde que subió al poder el ministerio Malcampo, son la historia de la revolución. Pero ¡qué historia!... Las generaciones futuras se pondrán guantes perfumados para hojearla. Será una historia escrita con sangre y fango.

Las glorias del poder han acabado de trastornar la cabeza á los progresistas, que ya no la tenían muy segura. Entró la división con el mando, y ya no volveremos á oír aquello de «votar como un solo hombre» y «obrar como un solo hombre», que era la muletilla favorita de los hombres del progreso.

Había una tertulia y ya hay dos tertulias, de las cuales la segunda lleva el nombre de Centro progresista. Si el Centro llega á hacerse tan célebre como la Tertulia, que ha merecido en estos tiempos la denominación de «quinto poder», es cuanto puede desear.

Véase ahora cómo se espresan los individuos que lo forman en el acta que han levantado:

«El Centro ve con profundísimo pesar el fraccionamiento de su partido, que hoy camina precipitadamente al desastre, y que llegará pronto á su completa disolución.

En tan angustiosos y supremos momentos declara, que tiene la inquebrantable decisión de emplear todos los medios que le pueda disponer para procurar la unión de cuantos crean que la práctica de las doctrinas progresistas puede proporcionar al país, con el afianzamiento de la libertad, el bienestar y el sosiego que tan ardientemente desea.

Como consecuencia de esta declaración, el Centro progresista ni omite las súplicas, ni dejará de mostrar la varonil entereza propia de los que desean cumplir con un sagrado deber; reclama, pues, de sus correligionarios de Madrid y de provincias la cooperación, las advertencias y los consejos, dándoles de antemano las más sinceras gracias en nombre de la patria agraciada.

El presidente vive, Olmo 30 y 32, principal.»

En *El Correo Militar* leemos las siguientes líneas, que no necesitan comentarios, pues son muy elocuentes por sí mismas.

«El domingo último, según ordenanza, recibió el nuevo capitán general de este distrito, Sr. Rey, á los generales, jefes y oficiales que en el mismo se encuentran á sus órdenes y residen en esta capital. S. E. manifestó en dicho acto que siendo el deber del ejército apartarse de la política, debían consagrarse enteramente á la defensa del trono y de la Constitución, bases del orden social, cuya misión esperaba que todos llenasen cumplidamente. El señor brigadier Palacios hizo presente con este motivo, según se nos ha asegurado, que aunque él había asistido á una manifestación, lo que no volvería á sucederle, estaba resuelto en adelante á ponerse al frente de sus fuerzas para combatir, si necesario fuese, aun á sus mismos amigos.»

Observa uno de nuestros colegas, muy discreto y sensato por cierto, que cada día se va haciendo

sentir de una manera mas imperiosa la necesidad del respeto á la ley.

Grande escándalo va á causar á los revolucionarios una proposición semejante.

¿Cómo dirán ellos. Ahora que tenemos libertades y derechos á nuestro sabor, ¡hemos de volver á esa antigüalla del respeto á la ley! Eso se estilaba allá cuando había leyes y cuando imperaba el orden y la autoridad mandaba. Ahora ya es otra cosa. Desde que la gloriosa nos redimió de toda esa esclavitud de la autoridad, del orden y de las leyes, no hay mas regla que hacer cada uno lo que le dé la gana.

Y tienen razón los revolucionarios. Porque si ahora nos hubiéramos de andar con esos escrúpulos de legalidad, ¿de qué nos habrán servido las preciosas conquistas que hicimos tres años há en la bahía de Cádiz?

Hé aquí la opinión de uno de nuestros colegas de la prensa, *La Palma de Cádiz*, acerca de la situación actual:

«Dos partidos se agrupan al derredor del trono de D. Amadeo. El progresista-democrático-radical y el otro que se dice conservador, y á cuyo frente se halla el Sr. Sagasta.

El primero cuenta como fuerza principal con el apoyo de los republicanos; y el segundo, representado por el gabinete actual, vive merced á la cooperación en determinadas cuestiones de todos los conservadores antidinásticos de la Cámara.

El trono de D. Amadeo reposa, pues, sobre dos columnas: la de los dinásticos anti-monárquicos y los materiales anti-dinásticos.

De estas curiosas, curiosísimas circunstancias, puede deducirse la solidez del trono levantado por 191 diputados constituyentes.»

Nuestros lectores hallarán en lo sucesivo en la cuarta plana del periódico los despachos telegráficos que hasta hoy teníamos costumbre de insertar al fin de los sueltos de fondo.

Estamos en el principio del fin.

El mes de Noviembre de 1871 se parece al mes de Noviembre de 1870 en que trae 30 días; pero se diferencia en que tal vez alguno de esos 30 días está destinado á volver una oración por pasiva.

No queremos hacer pronósticos, porque pudieran salir fallidos, como el de la lluvia de estrellas.

Sin embargo, la lluvia podía muy bien ser de palos, en cuyo caso los apaleados verían todas las del firmamento.

Y que los palos están cerca, y que el repatimiento de los mismos se aproxima, está fuera de toda duda.

Reina el escándalo en el Congreso. Impera el terror en la plaza de Oriente. Van y vienen emisarios desde la casa grande al palacio de las Cortes y vice-versa.

¿En qué pararán estas misas?

La contestación en el número inmediato.

Se asegura que la proposición ó voto de censura que en breve ha de presentarse en el Senado contra el ministerio Malcampo, está suscrita en primer lugar por el Sr. Figuerola, autor de los empréstitos ruinosos, sabio hacendista, liquidador universal, é *aínda mais* galante caballero con las damas ausentes.

Mucho se ha dicho en el Congreso de instituciones y de personas, hasta el punto de convertir la representación nacional en un mercado público ó en un lavadero del Manzanares; pero estamos seguros de que en soltando la sin hueso el calamitoso ministro de la Hacienda de la revolución, se van á poner sonrosadas hasta las estatuas de mármol de la Plaza de Oriente.

¡Lástima que su paisano el Sr. Puig y Llagostera no haya sido elegido senador!

Se ha concedido un año de licencia para Valladolid y Galicia á nuestro apreciable amigo el señor brigadier Dole.

Llamamientos para hoy 18.

Caja de Depósitos.—Intereses de carreteras de Agosto, núm. 114.—Id. de efectos públicos, del 1714 al 1712.—Intereses de nuevos resguardos, del 1831 al 1845.—Cange por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no escadan de 3.000 pesetas del 351 al 380.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 791 á 850.—Bonos amortizados, carpetas 567 á 568.—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 471 á 490.

Deuda pública.—Amortización de obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., carpetas 4.838 al 4.850.—Idem de acciones de obras públicas, 790 al 800.—Idem de acciones de carreteras del empréstito de 30 millones de la emisión de Abril, 1.054 al 1.070.—Idem de carreteras de 80 millones emisión de Abril, 1.159 al 1.180.—Idem de carreteras de 55 millones emisión de Agosto, 1.191 al 1.200.—Idem de carreteras de 34 millones, 304.—Intereses de acciones de carreteras de 20 millones, 3, 4, 5 y 9.—Idem del empréstito de 34 millones, 145 y 146.—Idem de acciones de obras públicas, núms. 402 á 404.—Idem de acciones de carreteras de 55 millones emisión de Agosto, 176 al 200.

Ha sido suprimida la comandancia de ingenieros de Vigo, en su consecuencia, el Sr. Lovarinas que la desempeñaba, ha sido destinado al primer regimiento de ingenieros.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente telegrama:

Málaga 17.

El gobernador militar de Melilla con fecha de ayer me dice lo que sigue:

Los moros rifeños continúan ocupando las trincheras con fuerzas insignificantes; se oye algún que otro disparo. Las fuerzas del sultan continúan en la Alcazaba. Según noticias del bajá y confidencias particulares, se le espera muy pronto en este campo fronterizo, habiéndose unido ya á las fuerzas regulares la mayor parte de los contingentes que esperaba S. A. el hijo del emperador.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche que el capitán retirado D. Pedro Meer y Cortés que estaba preso en la cárcel del Saladero y su compañero de habitación en esta cárcel D. Federico Ouesta, se han fugado de la prisión vestidos de mujeres, notándose su falta ayer á las diez. Tanto la autoridad política como la judicial han tomado con la mayor actividad las medidas más á propósito para descubrir su paradero.

SECCION DE PROVINCIAS

Dice el *Diario de Bens*: «La causa que se instruye en este juzgado contra don

Bernardino Montiel, director de *La Redención del pueblo* ha sido fallada, habiéndosele impuesto siete años de prisión mayor y mil pesetas de multa.

Siete años de todas las verdaderas desgracias acaecidas á dicho señor.»

Dice *El Tarraconense*:

«Un comisionado ejecutor de contribuciones anuncia para el día 27 del corriente la venta de 46 fincas, sitas todas en el término municipal de la villa de Alcañal, embargadas para pago de contribuciones correspondientes al año económico de 1869-70.»

Escriben de Valencia:

«El lunes marchó de nuestra ciudad, de regreso á Italia, el general Cuchiar, que ha permanecido en ella algún tiempo en medio de los numerosos amigos que adquirió en su juventud, durante la cual sirvió en el ejército español y estuvo en Valencia. Tras largos años de ausencia, el general Cuchiar ha venido á abrazar á sus amigos y visitar los sitios que tantos recuerdos encerraban de su juventud.

También marchará dentro de pocos días, de regreso á Italia, el duque de Gaeta, general Cialdini, que con su esposa, hija de nuestra ciudad, ha pasado una temporada con su familia: y los numerosos amigos que no les habían visto desde hace muchos años.»

En la noche del martes, á kilómetro y medio de Paterna, encontré en la carretera de Liria, (Valencia), cerca del «Pia del Pou», el cadáver de un pobre pordiosero que había muerto á consecuencia de varias heridas recibidas en la cabeza.

Leemos en el *Diario de Cádiz*:

«Nos consta de una manera auténtica, que los paquetes de correspondencia que proceden de Madrid y provincias llegan á esta administración de Correos con destino á Ultramar, vienen tan estropeados y en tan mal estado, que se hace imposible su remisión á su destino sin proceder á componerlos y empaquetarlos de nuevo. Este descuido causa perjuicios de consideración á las empresas periodísticas y literarias, y debe evitarse por quien corresponda.»

Con fecha 16 escriben de Sevilla:

«El claustro de la Universidad ha formulado el dictamen que se le había pedido por el ministerio de la Gobernación, acerca de las reformas que pudieran introducirse en el sistema de exámenes vigente. El espíritu del dictamen se dirige, según nuestras noticias, á impedir que á la sombra de la libertad de enseñanza se apoye la ineptitud de los títulos académicos; entre las innovaciones que se proponen, parece se cuenta el restablecimiento de los exámenes por escrito.

Es grande el incremento que va tomando el comercio de exportación de frutos españoles, y especialmente de Andalucía para Rusia, donde hallan grande salida, especialmente en Moscú y Copenhague, habiéndose establecido ya casas consignatarias allí y en aquella ciudad. Este desarrollo puede elevarse á 12.000.000 de duros, según cálculos, sin gran dificultad, y aumentará más merced á la supresión del derecho diferencial de bandera, y máxime cuando se concluya un tratado en que se ocupa el ministerio de Estado.»

En la tarde del lunes pasaba por la calle de San Vicente de Valencia un carro cargado de presos y conducido por la guardia civil; pero al llegar á la plaza de Cajeros, el alguacil encargado de hacer observar á los conductores de carruajes la disposición de la alcaldía referente á impedir el tránsito de estos desde la plaza de Santa Catalina á la anteriormente citada, indicó á la guardia civil la prohibición de que tratamos, lo cual produjo una acalorada polémica, llegando al extremo el alguacil de arrojar su bastón á los pies de los caballos para que pasase el carro por encima de su autoridad. La gente se reunió en grupos bastante numerosos á presencia de aquel choque de atribuciones, y la guardia civil se resolvió por último á tomar otra calle para trasladar los presos á su encierro.

Los diarios de Valencia recibidos ayer nada dicen de la huelga de los pañaderos, lo cual nos hace sospechar que esta seguirá aun en los mismos términos que hasta aquí.

Leemos un diario de Valladolid:

«Nos dicen que en Riosoco han sido hace pocos días quemados los depósitos de yerba que tenía recogido uno de los mayores propietarios de aquella ciudad. Con esto no podemos menos de recordar que en ella fué donde con más furor y criminalidad se verificaron los incendios hace 15 años y convendría que las autoridades no se mostrasen benignas sino severas y hasta crueles con los incendiarios. Si otra cosa sucede, los incendios en lugar de disminuir aumentarán, y si hoy han sido los frutos, después serán las casas el objeto de esos fanáticos criminales.

Según los periódicos de la localidad, la próxima feria de Huesca promete estar muy concurrida á juzgar por el número de forasteros que empieza á llenar las calles de aquella población.

En Zaragoza ha empezado á funcionar una máquina que está llamada á ser de grande utilidad para la agricultura por los muchísimos beneficios que ha de reportar á los que de ella hagan uso, consiste en un pequeño molino de hierro colado que, por un mecanismo sumamente sencillo, tritura la mazorca del maíz, moliendo el grano y la *caza* á un mismo tiempo y dando por resultado una magnífica harina que comen perfectamente todos los animales. Como se ve, esto reporta grandes economías, y hace subir el precio del maíz, que de hoy en adelante dará mucho mas producto, razones por las que no podemos menos de aplaudir á los Sres. Pynaqui y Sarvi, maquinista de Pamplona, que con su ingenio y laboriosidad han sabido construir este aparato.

De *La Crónica Meridional* de Almería tomamos los dos párrafos siguientes que dan una idea del estado en que deben encontrarse en aquella provincia los labradores y hacendados:

«A mas de 150 millones hemos dicho que ascienden las pérdidas sufridas por efecto de la inundación en los días 21, 22 y 23 de Octubre en nuestra provincia, que es como si dijéramos: la cuarta parte de la propiedad rústica y una parte de la urbana ha desaparecido como por encanto de nuestra provincia y de la capital.

«¿Qué van á hacer los labradores y hacendados? ¿Cómo van á reparar estas pérdidas? Si el gobierno y nuestros diputados, que están dando muestras de actividad en estos momentos no lo remedian, creemos que nunca podrá remediarse, porque no es posible esperar lo de la iniciativa particular, tan falta de recursos en esta ocasión»

Hé aquí los detalles que hallamos en la prensa valenciana acerca del incendio del almacén de paja y cebada de la administración militar, ocurrida el miércoles:

«A las primeras horas de la madrugada estalló en los arrabales de nuestra ciudad un incendio de mucha consideración, pero que afortunadamente no ha causado

grandes daños, gracias á la presteza con que acudieron los individuos de la nueva brigada de bomberos.

Como nuestros lectores saben, cerca del Jardín Botánico, en el arrabal de Cuarte, existe un viejo convento dedicado en la actualidad á almacén de paja y cebada, con destino al cuerpo de administración militar. Solo la iglesia de este convento, vulgarmente conocido por el *Socós*, es la parte empleada en almacén, pues las demás dependencias se hallan dedicadas al albergue de gentes infelices. Ahora bien, durante los últimos días, y con especialidad en el de antayer, se estuvieron acarreado á aquel local grandes cantidades de paja, y sin duda por un punible descuido, al cerrarse las puertas del almacén se dejó en el mismo alguna materia inflamable ó inflamable, la cual, como es consiguiente, dió pie al siniestro que se lamenta.

El fuego se comunicó en breves momentos á todo el almacén, si bien la circunstancia de hallarse cerradas todas las puertas impidió un completo desarrollo y la destrucción del edificio.

Parece que los primeros que tuvieron indicio del fuego, lo fueron los individuos del cuerpo de seguridad, que inmediatamente dieron la señal y acudió presuroso el cuerpo de bomberos, cuyo celo es muy plausible, pues en el acto se presentaron en el lugar del siniestro, comenzando á maniobrar con la destreza que les es habitual. Acto continuo se presentaron también el secretario del gobierno civil, Sr. García, algunos señores concejales y varios individuos del cuerpo de administración militar.

Una de las cosas que mayor confusión causaron lo fué la salvación de los infelices que se encontraban albergados en las habitaciones del edificio, y que como es consiguiente creyeron que el peligro era mucho mayor del que realmente existía, pero puestos en juego todos los recursos necesarios para salvar las vidas de las personas, se pudo ya tomar todo género de disposiciones, y las bombas comenzaron á funcionar con perfecta regularidad, produciendo excelentes resultados.

A cosa de las cinco y media de la madrugada acudieron también fuerzas de infantería y el segundo cabo de la plaza, que se ocuparon en aquello que creyeron mas oportuno.

A pesar de todas las disposiciones adoptadas, como las materias allí almacenadas eran por demás combustibles, el fuego fué difícil de apagar, de suerte que ayer tarde aun continuaba, si bien muy reducido y sin peligro para el edificio.

Las pérdidas, aunque no de mucha, deben ser de bastante consideración, pues eran grandes las cantidades de paja y cebada allí almacenadas.

Dice un periódico de Valencia:

«Ha vuelto á eundir la alarma y el temor á los bandidos en el Llano de Cuarte, de resultados del robo que tuvo lugar en la casa-masía llamada del Conde, durante la noche del domingo último. Ignoramos los particularidades del atentado; pero según noticias, no han sido aprehendidos los autores.»

SECCION EXTRANJERA

Escasos de interés los diarios extranjeros recibidos ayer, y á fin de dar mayor extensión en nuestras columnas á los importantes debates del Congreso, nos limitamos hoy en esta sección á transcribir lo mas notable que ofrece la prensa europea.

Dicen de Versalles con fecha 15 del que rije, que el delegado de la prefectura de policía M. Valentin, ha presentado su dimisión.

Después de haberse despedido de M. Thiers el marqués de Baunville, embajador de Francia en Viena, ha debido salir para la capital de Austria.

M. Thiers fué el 14 á visitar el campamento de Villeneuve-Étang.

El ministro de la Guerra debió volver á Versalles el mismo día de su visita de inspección á la division de Rennes.

Un diario inglés, *La Correspondencia europea* de Londres, publica un despacho que le han dirigido de Versalles con fecha 14 del actual, concebido en estos términos:

«No hay que dudar; se confirman nuestras noticias de la semana pasada: M. Casimiro Perrier ha preparado un proyecto de ley pidiendo el destierro de la familia imperial.

El proyecto de ley á que se refiere el diario inglés, es el mismo que dimos á conocer á nuestros lectores en uno de nuestros números anteriores.

Los diarios de París confirman la noticia de haberse suspendido de orden de la policía una misa que debía celebrarse el 15 en la iglesia de la Magdalena en honor de Santa Eugenia.

El número de personas que acudió al templo fué considerable.

Los periódicos mas importantes de París hacen grandes elogios del manifiesto contra la Internacional dado por la prensa de Madrid, y asociándose á su espíritu, lo señalan á la prensa francesa como un ejemplo digno de imitar.

Ha principiado en París, en el Louvre, la venta de las escopetas, carabinas y material de caza que pertenecieron á la monarquía imperial. Dice que el czar ha dado encargo de comprar dos escopetas pequeñas del sistema Lefauchaux, de que se servía con preferencia Napoleón III en las cacerías de Saint-Germain.

El gobierno francés ha mandado disolver el club de la calle Grégoire en Lyon. Dice que el general Bourbaki ha pedido al gobierno refuerzos de tropas por temor de que esa medida de prestejo á disturbios.

El último acto de Carlos Ferry al salir de Górgona ha sido disolver el consejo municipal de Ajaccio.

Parece que en vista de la última nota de lord Grandville el gobierno francés se ha resuelto á denunciar el tratado de Comercio; sin embargo, quedará abierto un protocolo hasta el 12 de Febrero de 1873, á fin de que las negociaciones puedan reanudarse, si en este período variasen las circunstancias que influyen actualmente en la opinión.

El *Freidenblatt* señala un punto negro en el horizonte político de la Alemania. Se asegura en los círculos mejor informados de Viena y de San Petersburgo, dice aquel periódico, que en presencia de la creación de una escuadra alemana en el Báltico, parece decidida la Rusia á hacer gestiones energías para exigir la ejecución rigurosa del art. 5.º del tratado de Praga, que previene la restitución á Dinamarca de la parte danesa del Schleswig del Norte.

Rusia considera que no podrá conservar su posición de gran potencia marítima en el Norte, sino haciendo fuerte á Dinamarca, y asegurando su neutralidad. En otros términos, el príncipe Gortschakoff quiere asegurar su libertad de acción en el Báltico y en el mar Negro. El príncipe de Bismarck parece ser de opinión de que se exige algo mas de lo regular al reconocimiento de la Alemania. Las negociaciones se presentan, por lo que se trasluce, con un carácter bastante especioso, y podrían resultar de ahí graves complicaciones.

La reina de Inglaterra sigue mejorando en su estado de salud, y se espera que en breve podrá emprender su viaje al Sud.

El 13 fué recibido por el emperador de Austria el conde de Beust.

El 14 prestaron juramento en manos del emperador el conde de Andrassy, ministro de la Casa Imperial y de Negocios extranjeros, y el conde de Lonyay, presidente del ministerio húngaro.

—Ha llegado á Viena el gran duque Miguel con su familia.

El 14 se reunieron las Cámaras belgas sin discurso de apertura. El 15 debía proceder á la votación de la mesa.

El príncipe de Ligne ha sido nombrado presidente del Senado.

—Dicen de Constantinopla con fecha 14 que el gobierno turco había contratado un empréstito de millon y medio de libras tarcas á 15 por 100 neto.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 17 de Noviembre de 1871.

Abierta á las dos en punto, y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. ROMERO ORTIZ: Ruego al señor presidente se sirva mandar leer el decreto por el que el gobierno provisional dispuso la disolución de la sociedad de San Vicente Paul. (Se leyó dicho decreto.) He reclamado la lectura de ese decreto expedido en mi tiempo, y cuya responsabilidad acepto, para recordar al que haya podido olvidarlo, que ese decreto se dió siendo yo ministro de Gracia y Justicia; pero su cumplimiento se encomendó á los gobernadores civiles, y que en el ministerio de la Gobernación debían constar los libros, papeles, fondos y demás recogidos á esa sociedad. Ruego, por tanto á dicho señor ministro que traiga ese expediente, y á la Mesa que se sirva mandarle publicar cuando se traiga.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa pondrá en conocimiento del señor ministro los deseos de S. E., y por su parte, no tiene inconveniente en acceder á ello en lo que á la Mesa se refiere.

Se dió cuenta de la siguiente proposición: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que quien quiera que coarte la libertad de fundar y conservar los institutos y comunidades religiosas que la Iglesia autoriza y ama, así de hombres como de mujeres, así de eclesiásticos como de seglares, así las consagradas á la vida activa como á la contemplativa, así aquellas cuyos individuos se ligan con votos perpetuos ó temporales como las que se reservan su libertad de permanecer hasta la muerte, ó de volver al mundo, contraria é infringe la Constitución, vigente en España, así en su letra como en su espíritu.

Palacio del Congreso 15 de Noviembre de 1871.—Cándido Nocedal.—Cruz Ochoa.—Ramon Vinader.—Matias Barrio Mier.—José Royo y Salvador.—Ramon Nocedal.—Ramon Ortiz de Zárate.»

En su apoyo dijo

El Sr. OCHOA: En nombre de todos los diputados que nos sentamos en estos bancos, aunque el menos competente, me levanto á apoyar brevemente la proposición de que se acaba de dar cuenta; brevemente, porque comprendo la impaciencia de la Cámara por continuar el debate que inició el Sr. Moncali, y que no tengo empeño en entorpecer, y brevemente, porque lo que se pide es de una justicia tan notoria, que no creo que haya dificultad en aceptar.

Que se pide en la proposición? Nada, sino que se declare que el derecho de asociación no tiene límites para los fines religiosos: que la libertad de enseñanza sea una verdad para todos, y que lo sea también la libertad religiosa para la religión que profesa la mayoría de los españoles. No pedimos mas, ni deseamos mas, que lógica, consecuencia, libertad, ley, derecho igual para todos.

Durante las Cortes Constituyentes y en lo que cuentan de vida las actuales, se viene diciendo aquí y fuera de aquí que no hay en Europa Constitución mas liberal que la de 1809, y á la vez existe la anomalía de que en la Francia republicana, en Suiza, en Bélgica, en Austria, en la protestante Prusia, hay libertad para fundar y conservar asociaciones religiosas, mientras que en España no se puede hacer nada de esto.

No hay remedio: ó nuestro liberalismo es verdad, ó no lo es; si lo es, no puede negar nuestro voto á la proposición; si no lo es, está decidido claramente, y no engañéis á la opinión pública.

¿Cuál es el fundamento de todas las libertades garantidas por la Constitución y de esos derechos anteriores y superiores á la ley? La base y fundamento está en la libertad religiosa, y esta no es completa ni verdadera si los que profesan una religión no pueden hacerla de la manera que consideren mas conveniente.

La inmensa mayoría de los españoles es católica y la Iglesia católica autoriza, no solo el cumplimiento de las prácticas religiosas en la vida ordinaria, sino el de otras prácticas fuera del mundo y constituidas en órdenes monásticos. Dentro, pues, de la libertad religiosa existe el derecho de establecer esos institutos, para los cuales no se pide ni privilegios, ni fondos del Estado, ni nada mas que libertad y solo libertad. ¿Cómo, se ha de permitir y hasta proteger que se reúnan unos cuantos ateos, unos cuantos protestantes, unos cuantos israelitas, unos cuantos protestantes, y no se ha de consentir y menos proteger que unos cuantos católicos de uno u otro sexo se reúnan para dar culto á Dios?

Nada digo respecto á la inviolabilidad del domicilio, que no creo puede autorizarse á proceder contra los que viven en una casa bajo ciertas y determinadas reglas. ¿Hay algo que prohíba la vida uniforme que se observa en los conventos? Lo mismo digo respecto de la libertad de enseñanza. No se puede, por tanto, imponer trabas al ejercicio de esos derechos; y no entro en otro género de consideraciones, porque de todos los lados de la Cámara se me dice que hay completa unanimidad y consentimiento respecto de la justicia

ca dificultad que yo encuentro: por lo demás, el gobierno no tiene inconveniente en que se salve este obstáculo, se acepte la proposición.

El Sr. OCHOA: La segunda parte del discurso que me proponía pronunciar, y a que he renunciado en virtud de recordos que recibía de distintos lados de la Cámara, iba encaminada a demostrar que no es exacto lo que ha dicho el señor ministro de Gracia y Justicia. Sobre la Constitución, que es la ley que se consigna la libertad de asociación, no puede existir duda. ¿Cómo han de ser esos decretos superiores y derogatorios de lo que la Constitución establece? Nosotros queremos consecuencia y justicia en todo, y estamos por los que nos den justicia y libertad.

No deja de ser extraño que yelen por la integridad de la Constitución aquellos a quienes se acusa de hallarse fuera de ella. Sin embargo, nosotros, por decoro, por honra y prestigio de las Cortes Constituyentes que hicieron esa Constitución, no podemos suponerla tan ridícula que echaran por tierra con unos decretos lo que habían hecho. S. S. desconoce o hace que desconoce el carácter de esos decretos elevados a ley. Lea S. S. esos decretos y la discusión que precedió a la ley a que se refieren, y verá que solo se hizo para satisfacer ciertos escrúpulos de legalidad, pero no para derogar disposiciones constitucionales.

Las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla en nombre de aquel gobierno, y las del Sr. Moret como presidente de la comisión, no dejan duda alguna acerca de esto. Nosotros queremos consecuencia, libertad para todos; Constitución cumplida íntegramente, prefiriendo esto a esas otras mistificaciones con las que no podemos estar en ninguna clase de convivencia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno de S. M. está muy dispuesto a practicar la Constitución íntegramente, a respetar todos los derechos que la Constitución consagra en el sentido más liberal y lato; pero colóquese el Sr. Ochoa en su lugar, y diga si merecería aplauso el gobierno que, encontrándose con una ley establecida, presidiendo por completo de ella, la ley sancionada por las Cortes en 19 de Julio de 1869, después de promulgada la Constitución, y esto debe tenerse muy en cuenta, dice así: (Se leyó el artículo único, por el que se previene que los decretos del gobierno provisional se consideren como leyes mientras las Cortes no acuerden su reforma o derogación.) Pues bien; entre esos decretos se encuentran los que disponen la supresión de la Compañía de Jesús, de los conventos establecidos después de 1837 y de las conferencias de San Vicente de Paul. Por esto dije antes que la proposición, como venía, no podía producir una ley para alterar esas otras; pero el gobierno no tiene dificultad en que se tome en consideración y discuta, y será el primero a votar en ese sentido.

A petición del Sr. Nocedal (D. Cándido), se leyeron los artículos 17, 110 y 111 de la Constitución, y a ruego del Sr. Ochoa el art. 22 de la misma.

El Sr. OCHOA: No se trata de hacer una ley, que no hace falta, dados los preceptos constitucionales; se trata de que el Congreso haga la declaración de que este gobierno y todos los gobiernos cumplan estrictamente la Constitución.

Las observaciones del señor ministro están desvanecidas con los artículos que se acaban de leer. La libertad de asociación y la inviolabilidad del domicilio es lo que se pide que se observe, y toda ley contraria a la Constitución debe ser derogada.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Me limitaré a recordar otra vez que las mismas Cortes que hicieron la Constitución fueron las que dieron carácter de ley a esos decretos.

El Sr. MONTERO RIOS: Voy a responder a una alusión que me ha dirigido el Sr. Ochoa. ¿Qué pide su señoría? ¿Que se reconozca el derecho de asociación para los fines religiosos? No pide ningún privilegio, sino que se aplique el derecho común que todos reconocemos a esas asociaciones. El derecho de asociación es un derecho eminentemente democrático, y bueno es que se respete para las asociaciones religiosas como para las demás. Pero debo ocuparme de lo que ha dado margen a este incidente. Ha dicho el señor ministro que las leyes vigentes se oponen a que esa proposición sea aceptada en la forma que se presenta.

Pues bien; hace dos meses que en el proyecto para el presupuesto del clero tengo yo consignada respecto de esto mi opinión. ¿Existe entre los decretos del gobierno provisional que han adquirido carácter de ley, alguno que se oponga a que sea votada la proposición del señor Ochoa? Yo creo que no. Hay dos decretos, en efecto, por los que se suprime la Compañía de Jesús y algunas comunidades religiosas; pero no hay ninguno que establezca la prohibición para el futuro. Nada en general se dispone respecto de las asociaciones religiosas, y en ese proyecto del presupuesto del clero proponía yo que se derogase la prohibición que se estableció para que profesaran nuevas religiosas.

Otro decreto se dio también para suprimir las conferencias de San Vicente de Paul; pero ni se refiere a las comunidades monásticas, ni tiene aplicación al caso presente.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Montero Rios debe ver la conveniencia de estas explicaciones porque empezamos a entenderlos. S. S. ha reconocido que hay decretos prohibitivos de asociaciones religiosas; pero ha añadido que esos decretos no eran para el porvenir. Pues bien; con esta explicación puedo restar el pensamiento de que se acija la proposición del Sr. Ochoa. (Fuertes rumores.) A los que me interrumpen podré preguntarles quien ha sido el primero en decir que se tomase en consideración la proposición del Sr. Ochoa, y estoy seguro que nadie duda de que he sido yo. Lo que ha querido el gobierno ha sido salvar una cuestión de forma. Acepto, pues, lo dicho por el Sr. Montero Rios, que ha convenido en lo que yo dije: esto es, que hay prohibiciones respecto a las comunidades religiosas.

El Sr. OCHOA: Me levanto a hacer constar que si el gobierno y sus amigos votan por esta proposición, la votan como pensábamos votarla nosotros, y para hacer constar también que no hay prohibición para las comunidades religiosas, las cuales volverán a ver abiertas las puertas de sus claustros que hoy tienen cerradas, en el momento en que quede aprobada esta proposición.

El Sr. FIGUERAS: Si no hubiera adquirido la convicción de que no se trata de la lógica ímpetuamente por nadie, hoy me hubiera convencido de ello. ¿Cómo el Sr. Nocedal y sus amigos se cobijan hoy bajo los artículos constitucionales, y no hacen lo propio cuando se trataba de otra asociación? Pues os hieren con la misma espada. ¿No decían los tradicionalistas y el gobierno y las minorías moderada y alfonsina que votaron contra la internacional, que votaban porque era contraria a la moral? ¿Pues no veían que alguien podría decirles que las asociaciones religiosas eran inmorales porque pueden algunos considerar como inmoral el voto de castidad? Si se hubieran buscado escapatorias parlamentarias, ¿no cabía decir que no hay necesidad de declarar un derecho que existe y que todos tienen que respetar? ¿No debía decir: tenéis mas que fundar esas asociaciones, y si se os impide acudir a los tribunales? Las Cortes no son las encargadas de declarar y definir los derechos. Esto, sin duda alguna, podría decirse a los señores tradicionalistas.

A nosotros no nos duelen prendas, y no tenemos inconveniente en declarar que caben las asociaciones religiosas dentro de la ley común, sin privilegio ninguno. Vosotros no podéis querer mas que lo que la Cons-

titución establece; es decir, que no queréis que el Estado respete los votos, porque pueden estos relajarse por la voluntad del que los ha hecho: vosotros respetaréis al que habiendo profesado en una comunidad religiosa quiera salir de ella, porque la Constitución no lo prohíbe.

Nosotros votamos esta proposición en la inteligencia de que no se quiere para las comunidades religiosas ni mas ni menos que lo que la Constitución concede a todos los ciudadanos; pero sin privilegio en nada, ni para nada.

A petición del Sr. Fabié se leyó el párrafo 3.º del artículo 19 de la Constitución.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Me levanto a dar el gusto al gobierno de discutir con el Sr. Figueras. A su señoría me limito a darle las gracias y discutiré con él cuando sea gobierno. Hoy por hoy, debo discutir con quien se opone a mis fines.

El Sr. PRESIDENTE: Recuerdo a S. S. que no tiene la palabra sino para contestar la alusión que le ha hecho el Sr. Ochoa.

El Sr. NOCEDAL: Doy gracias al señor presidente por el llamamiento al orden que me ha hecho, que indica que S. S. no quiere mostrarse en convivencia con los 40 ó 50 votos.

El Sr. PRESIDENTE: Yo lo que quiero es que se cumpla el reglamento y nada mas.

El Sr. NOCEDAL: He pedido y obtenido la palabra para una alusión personal, y necesito explicar el sentido de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: El sentido de la proposición se encarga de demostrarlo el que la apoya.

El Sr. NOCEDAL: Si S. S. no quiere que use de la palabra, me sentaré.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo mucho gusto en oír a S. S., y puede hacer uso de la palabra para la alusión.

El Sr. NOCEDAL: Pues la alusión consiste en esto. La proposición que hemos presentado todos mis amigos tiene por objeto obtener una de esas declaraciones de derecho que dentro de la práctica hacen los parlamentos en los países que parlamentariamente se rigen.

El señor ministro de Gracia y Justicia ya sé que aconseja a sus amigos que voten esa proposición. Lo que hay es que nosotros pedimos que hoy mismo se haga la declaración sin pasar a las secciones, porque no hay necesidad de ello, y para esto es para lo que pediremos la votación nominal y solemne.

Al Sr. Figueras, al Sr. Montero Rios y sus amigos les doy las gracias, y ruego a la Asamblea que vote esta proposición, que no es mas que la manifestación del sentimiento religioso de nuestra patria, que no pide mas sino que los católicos seamos iguales a los demás ciudadanos, ni mas ni menos, y que la libertad de cultos no se convierta en tiranía para nosotros.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Voy a contestar a la pregunta del Sr. Nocedal. Dije antes que el gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración la proposición, para que por nadie se pusiera en duda el deseo del gobierno de que se cumpla la Constitución íntegramente.

Ahora bien; si la proposición se toma en consideración, y la Cámara acuerda que no pase a las secciones, el gobierno aceptará la resolución de la Cámara. Ocho que he contestado a la pregunta del Sr. Nocedal, que quería saber si el gobierno se oponía a que la proposición pasara a las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cánovas tiene la palabra. (Rumores.)

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Antes he aludido al Sr. Cánovas.

El Sr. CÁNOVAS: Doy gracias al Sr. Nocedal por haberme dado un derecho perfecto a hacer uso de la palabra, que al parecer se me negaba. Sabe el Congreso que no hago uso de la palabra nunca sin motivo alguno; y si ahora he recogido una alusión del Sr. Nocedal, es porque he creído de mi deber hacerlo, y debía esperarse mayor benevolencia que la que algunos señores diputados tenían conmigo.

Voy a decir cuál será la razón de nuestro voto, porque cuando se profesa sinceramente los principios, es imposible sacrificarlos a las circunstancias, sean cuales sean.

Yo he sostenido antes do ahora que en las Cortes reside un poder discrecional para disolver toda asociación inmoral. Pero por lo mismo que ahora se trata de asociaciones que no son impúdicas, necesito hacer algunas declaraciones.

Justa o injustamente, injustamente en mi concepto, las Cortes Constituyentes dieron una ley que para ser derogada, se necesita de otra ley. Lo contrario podrá ser favorable hoy a ciertas tendencias que consideramos legítimas; pero mañana podrá serlo a otras que nos parecen ilegítimas.

Estando conforme en el restablecimiento de las órdenes religiosas, no he de hacer cuestión de la forma; pero debemos hacer constar que cuando una ley ha decidido una cosa justa o injusta, solo por los procedimientos legales puede derogarse. Conste, pues, que esta es mi opinión, y no quiero añadir mas.

Leída de nuevo la proposición, y hecha por un secretario la pregunta de si se tomaba en consideración, lo fué en votación nominal, pedida por suficiente número de señores diputados, por 204 votos contra 3, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Ferragut.—Rios y Portilla.—Barrio (Mier).—Morayta.—Alonso Colmeneros.—Angulo (D. Santiago).—Candau.—Balaguer.—Sañudo.—Moret.—Acosta (D. José Julian).—Fernandez (D. Fernando).—Uceta.—Angulo (D. Luis).—Sanz y Posa.—Topete.—Núñez de Velasco.—La Orden.—Damato.—Viader.—Somera.—Herrero.—Montero Rios (D. Eugenio).—Martinez (D. Cándido).—Arce.—Ulloa (D. Juan).—Iribas.—Valbuena.—Romero Giron.—Rozas.—Miguel y Dehesa.—Robledo Checa.—Varona.—Ortiz de Zate.—Pareda (D. José María).—Marqués de Sardoal.—Velez.—Palau.—Múzquiz.—Ruiz Huidobro.—Sorni.—Velez Sierra.—Garrido (D. Joaquín).—Romero Robledo.—Muñoz Vargas.—Collado.—Loring.—Castelvi.—Barrenechea.—Vidal de Llobatera.—Sanz y Lopez.—Otal.—Crespo del Villar.—Ruiz Gomez.—Becerra.—Poveda.—Bovillo.—Morales Diaz.—Hernandez Arbizu.—Cintrón.—Cardenal.—Moreno Portela.—Andrés Moreno.—Escoriza.—Pareda (D. Patricio).—Zurita.—Miranda.—Fernandez Alsina.—Montero Rios (don José).—Marellas.—Rodriguez Seoane.—Gamazo.—Fabra.—Zabalza.—Sinués.—Lopez del Pino.—Fernandez de la Somera.—Lopez Grado.—Acuña.—Hernandez y Lopez.—Lopez Guizar.—Peñuelas.—Núñez de Arce.—Moreno Nieto.—Bayona.—Francisco del Corral.—Abellan.—Pastor y Landero.—Fernandez de la Hoz.—Piñero.—Bañon (don Joaquín).—Conde de Agramonte.—Campos de Orellana.—Alvarez Taladriz.—Puga.—Caramés.—Mendez Cortina.—Melgarejo.—Rezusta.—Ródenas.—Conde de Pallares.—Beraguer.—Martos (don Cristino).—Santate.—Fandos.—De Blas.—Rodriguez (D. Gaspar).—Mata.—Gil Berges.—Gonzalez Chermá.—Pefumio.—Gonzalez Alegre.—Peralta.—Palacios.—Gonzalez Zorrilla.—Benito Acena.—Vazquez Lopez.—Masadas.—Gallostra.—Avila Ruano.—Novia de Salcedo.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Rodriguez Castro.—Quiroga.—Conde de Maceda.—Conde de Toren.—Sicars.—Jove y Hérva.—Diaz Canjela.—Rivero (D. Nicolás María).—Echeverría.—Molina.—Fabié.—Nocedal (D. Ramón).—Beruete.—Fernandez (D. Lorenzo).—Alcalá Zamora.—Martos (D. Enrique).—Moncasi.—Figueras.—Miquel de Bassols.—Gasset y Artime.—Serrano Magniñá.

Pi y Margall.—Díaz Quintero.—Salmeron.—Escudé.—Forasté.—Moliner.—Quilones.—Barcia.—Salinas.—Feraud de las Cuevas.—Cruzada Villamil.—Soriano Piasent.—Casaneuva.—Lafuente.—Alarcon Luján.—Rivero Odrigue.—Alonso Martinez.—Llauder.—Gavin.—Trelles.—Verd.—Martinez Izquierdo.—Vildósola.—Nocedal (D. Cándido).—Navarro y Ochoteco.—Pasalodos.—Ochoa (D. Cruz).—Echeagaray.—Ruiz Zorrilla (D. José).—Rivera.—Ramos Calderon.—Dieguez Amoreiro.—Viceus.—Higuera.—Moreno Rodriguez.—Abarruz.—Macías Acosta.—Sanchez Yago.—Ganga Arguñales (Conde de).—Alvarado.—Elduayen.—Alvarez Bagall.—Terreiro.—Marqués de la Vega de Armijo.—Suarez Inclán.—Barca.—Carballo.—Royo.—Hernandez y Rodriguez.—Villavicencio.—Pasaron y Llastra.—Prieto y Cales.—Veragua (Duque de).—Rodriguez (D. Gabriel).—Shelly.—Muñoz Herrera.—Gomez Villabon.—Nara y Flores.—Sanjurjo Pardiñas.—Hazañas.—Ruiz Higuera.—Sureda.—Llausa.—Antuñano.—Acosta.—Baldoriot de Castro.—Martinez Barcia.—Castelar.—Toro y Moya.—Labra.—Padial.—Estrada.—Ocon.—Silvela.—Gutiérrez Agüera.—Capdepón.—Arrieta Mascaraña.—Marqués de Ferrera.—Sr. Presidente.

Total, 224.

Señores que dijeron no:

Ros y Escoto.—Rios y Rosas.

Total, 2.

Hecha la pregunta por un señor secretario, de si pasaria la proposición a las secciones, varios señores diputados piden que la votación sea nominal, y otros piden la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra sobre la pregunta: la votación será nominal.

El Sr. Mansi pidió que se diera lectura por el señor secretario de una enmienda presentada sobre el asunto de la proposición que se discute, en las Cortes Constituyentes, y los nombres de los señores diputados que tomaron parte en la votación recaída sobre aquella enmienda.

El señor marqués de SARDOAL: Tomaré acta de que la votación, una vez iniciada, se ha interrumpido. (Muchos señores diputados: No se ha iniciado.)

Se leyeron los documentos indicados por el señor Mansi.

También se dijo lectura, a petición del mismo señor Mansi, del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para que se obedecieran como leyes todos los decretos expedidos por el gobierno provisional, y los nombres de los individuos que formaban la comisión: el proyecto de ley presentado por el poder ejecutivo para que se consideraran como leyes los decretos expedidos por el gobierno provisional, y las firmas puestas al pie del proyecto, y el decreto de promulgación de esa misma ley.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): La primera enmienda es del Sr. Vinader, y dice así:

«Los que suscriben suplican a las Cortes se sirvan admitir la siguiente enmienda al proyecto de ley convirtiendo en leyes los decretos del gobierno provisional.»

«Queda exceptuado el decreto del señor ministro de Gracia y Justicia disolviendo las conferencias de San Vicente de Paul.»

«El derecho de asociación no queda limitado por la residencia del jefe de las asociaciones y no reconoce mas límites que los señalados por la Constitución. Queda por tanto derogado el decreto sobre asociaciones publicado por el ministerio de la Gobernación.»

Palacio de las Cortes 29 de Mayo de 1869.—Ramon Vinader.—Ramon Ortiz de Zárate.—Vicente Manterola.—Cruz Ochoa.—Para autorizar la lectura, José Cristóbal Sorni.—Estanislao Figueras.—M. Ferrer y Garces.»

El Sr. VINADER: Pido la palabra para apoyar la enmienda que acaba de leerse.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): La tiene V. S. El Sr. VINADER: Señores diputados, muchos actos injustos han consumado la revolución de Setiembre; pero entre todos ellos ninguno tan injusto, o a lo menos una injusticia sea tan evidente, como la disolución de las conferencias de San Vicente de Paul. Desde el primer día que tuve la honra de sentarme en este banco, un sentimiento puro y desinteresado de justicia me hacía desear que llegase el momento de poder defender públicamente aquella santa institución. Se acercó mi deseo al oír que el señor ministro de Gracia y Justicia, cabalmente en ocasión en que me honraba contestando a palabras mías, hizo graves cargos a aquella sociedad benéfica. Pero presentado por el gobierno el proyecto de ley que se discute, creí que no debía aceptar las reiteradas invitaciones que me hizo el señor ministro para que le interpusiera sobre ese asunto, porque concebí que podía llegar un caso en que la discusión pudiera ser de un resultado mas práctico. El caso ha llegado hoy. Hoy se discute el proyecto por el cual se trata de convertir en leyes los decretos del gobierno provisional y entre ellos está el de la disolución de las conferencias de San Vicente de Paul.

Pocas palabras, señores diputados, si sois imparciales, pocas palabras necesitaré pronunciar en apoyo de esta enmienda, sobre todo después de haberse publicado vuestra Constitución. Recordad lo que en ella se dispone acerca de la libertad de asociación; recordad los argumentos que adjunté en defensa de aquel artículo; recordad las declaraciones que hicisteis, declaraciones que salieron de todas partes de la Cámara, a saber: que este era uno de los derechos individuales que vosotros llamáis ilegítimos, anteriores a toda ley, hijos de la naturaleza, y que no está en nuestras manos alterarlos, cambiarlos ni modificarlos; y después de esto, decidme si siendo la sociedad de San Vicente de Paul una asociación que está dentro de los límites del artículo de la Constitución, ha hecho bien el gobierno en decretar su disolución y puede presentarse a solicitar el voto de las Cortes para una cosa que, implícitamente no se si diga explícitamente, está reprobada por la Constitución del Estado.

Lo único que puedo decir es que la sociedad de San Vicente de Paul, que las conferencias de San Vicente no tenían por objeto ningún fin ilícito ni inmoral. Y esto yo no tengo que probarlo, puesto que todos sabéis que tenía por objeto aliviar la miseria pública, socorrer las necesidades materiales de los pobres y aliviar las morales; remediar, en cuanto era posible, las dolencias de los enfermos; triste é inevitable cortejo de la condición humana.

Ciertamente, señores diputados, que no necesitaba de vuestra Constitución para que las conferencias de San Vicente de Paul fueran una sociedad lícita y una sociedad reconocida. Desde los tiempos del pagismo, en que el sentimiento de la beneficencia era el más desconocido, hasta los tiempos liberales, nunca jamás, se había puesto restricción alguna al sentimiento de la caridad.

Los reyes, en las épocas llamadas por vosotros de despotismo, habían dejado completamente libre la iniciativa individual para que escogiera la manera mejor de remediar las necesidades de los pobres: más hospitales construídos y dotados sin intervención alguna de los gobiernos; miles de asociaciones de hombres y de mujeres, cuyo objeto principal y único era consagrar la vida entera al bien de sus semejantes; hospicios, casas de beneficencia, casas de misericordia; casas de espositos, casas de maternidad, casas de peregrinos y de refugio se habían levantado por la caridad privada, fecunda en recursos, y que animada por el sublime espíritu del cristianismo hacia bien, no por miedo a las clases pobres, si-

no por amor hacia aquellos que aun cubiertos de andrajos y de harapos, son la imagen de Dios en la tierra: no para apartar de la vista de esa sociedad siberítica el espectáculo de la miseria que repugna a vuestra civilización, sino por el deleite purísimo de hacer bien a aquellos que son iguales a nosotros por la sublimidad de su origen y por la grandeza de su destino.

¡Ah, señores diputados! ¡Con cuánto gusto haría yo la historia de la caridad cristiana, debida únicamente a la iniciativa individual! No me lo permiten las circunstancias del caso presente, ni tampoco me lo consiente la costumbre que tengo de ser siempre breve cuando dirijo la palabra a las Cortes. Pero si me habreis de permitir que recuerde un hecho importante.

Las escuelas liberales científicas (no hablo, es claro, de los progresistas); las escuelas liberales científicas han proclamado ya el principio de que el gobierno no debe intervenir en la caridad; que atento solo a la realización del derecho solo debe intervenir en todo aquello que tiende a la administración de la justicia y a la defensa del país; que el Estado debe dejar, como cosa completamente ajena a sus atribuciones, todo lo que se refiere a la caridad: que debe dejarse completamente libre la iniciativa individual para que escogiese los medios mas oportunos a fin de remediar las necesidades de los desvalidos.

Pero desgraciadamente (no sé si diga por casualidad o si diga con intención), cuando las escuelas liberales científicas han dicho esto, ha sido cuando las escuelas políticas habían despojado ya completamente a la caridad, cuando habían arrebatado todos sus bienes, cuando se había verificado la desamortización. Pero al fin y al cabo nos encontramos hoy en este caso: se encuentra la beneficencia sin recursos, se encuentra la beneficencia hasta sin derecho de adquirir: los bienes de los pobres han sido arrebatados para lo que vosotros sabéis, para nadar en la abundancia que tenemos, para la bienandanza que alcanzamos, para el desahogo en que hoy se encuentra el Tesoro público. Pero al fin los pobres no tienen bienes: el liberalismo se los ha quitado, y naturalmente su falta se había de suplir con la fecundidad de la caridad cristiana, que había de inspirar los medios de ejercerla en otra forma, pues estaba privada de recursos constantes. El espíritu caritativo cristiano, faltó de bienes, sin tener ese medio de comunidad que podríamos llamar comunión de unos y otros siglos, para ejercer la caridad perpetuamente, ha buscado nuevos tesoros en la beneficencia domiciliar y en varias asociaciones de caridad, entre las cuales se hallaban las conferencias de San Vicente de Paul, que nada recibían del gobierno.

Pero el liberalismo no ha tenido bastante: el liberalismo ha querido mas, ha querido que no pudiera ejercerse ni siquiera de este modo la caridad. El por qué yo no lo sé, señores diputados; pero la verdad es que las conferencias de San Vicente de Paul han sido disueltas.

¿Por qué? Yo no supongo (antes bien, estoy convencido de lo contrario), yo no supongo que habrán sido disueltas por el bárbaro gusto de ver privadas de las visitas semanales a millares de familias, abandonadas del mundo, despreciadas de la sociedad, víctimas de la desgracia, que además de recibir el no despreciable beneficio de un pedazo de pan, recibían el mas estimable de los consuelos morales, el amor que les enseñaba la resignación. Pero, señores, si esta no ha sido la causa de la disolución de esa sociedad, ¿cuál ha sido el móvil del señor ministro que la decretó?

Yo creo, señores, que el único pecado que puede imputarse al Sr. Vinader es el haber ejercido la caridad por amor de Dios. Yo estoy seguro de que si las conferencias de San Vicente de Paul se hubieran llamado de La Dalia, de La Camelia o de Terpsicore, no hubieran sido disueltas; yo estoy seguro de que no hubiera caído sobre ellas el enojo é el anatema del señor ministro, la sentencia de muerte, que tal es la disolución. Por llevar el nombre de un Santo han llamado la atención del Sr. Romero Ortiz.

Repito que tal vez sea esta el único motivo y tal vez el único delito que han cometido las conferencias de San Vicente de Paul para merecer su disolución.

Digo esto con fundamento. Poco tiempo después de abiertas las Cortes, dijo una noche el señor ministro de Gracia y Justicia que acaso las conferencias nos podrían decir quién tuvo la culpa de los sucesos de San Carlos de la Rápita; que acaso, si se preguntase a los individuos de aquella asociación, nos dijeran los móviles y las causas que reconocieron aquellos acontecimientos; que tal vez sabían algo también de los sucesos de Búrgos, lanzando una porción de insinuaciones, que no me atrevo a calificar, pero que eran completamente injustas é infundadas.

Con este motivo pregunté yo al señor ministro a los pocos días, y le supliqué que se sirviera traer a las Cortes el expediente de disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, y todos los antecedentes que tuviera en su ministerio acerca de ella. El señor ministro, que siento no se halla presente en este momento, me contestó: espediente, no lo hay; antecedentes, no existen; con lo cual dejó demostrado que, sin expediente, que sin antecedentes, solo por su capricho y por su arbitrariedad, había disuelto las conferencias de San Vicente de Paul. Ese capricho y esa arbitrariedad ministerial se traslucía también en la falta absoluta de preámbulo del decreto. Ciertamente que de este modo no legislaban los reyes absolutos: ciertamente que los reyes absolutos no hacían lo que S. S. hizo en su famoso y fatal decreto: «sin motivo, sin razón alguna, vengo en disolver las conferencias de San Vicente de Paul.»

El señor ministro nos dijo que no había formado expediente; afortunadamente, el expediente existe, el expediente debe irse a buscar en el reglamento, que prohibe terminantemente ocuparse en la cuestión política; en la conducta constante de la sociedad, que no ha merecido represión ni cargo de ningún gobierno, ni de moderados, ni de unionistas, ni de progresistas: el expediente está en los centenares de miles de pobres que ha socorrido desde su creación: en los 60.000 pobres a quienes visitaba y socorrió en los 8.000 niños pobres y aun adultos que enseñaba en sus escuelas cuando fue disuelta. Sus crímenes hay que ir a buscarlos en las cocinas económicas, con las cuales preparaba las 2 ó 300.000 raciones que repartía anualmente, entre los pobres impedidos y entre los jornaleros que venían vagando por las calles faltos del trabajo que desean, que ni nosotros, ni vosotros ni nadie puede darles por las circunstancias de los tiempos. Sus crímenes, en fin, deben hallarse en el número de hijos que legítimamente y en el de matrimonios que se regularizaban por su intervención.

Digo esto sin pretender que haga efecto en el ánimo del señor ministro de Gracia y Justicia, porque claro es que al protector y legalizador de los concubitos, poco le ha de importar que se regularicen los matrimonios a la manera cristiana.

Creo el señor ministro de Gracia y Justicia; si lo creyera el ministro, creó el Congreso que para determinadas cosas sabía saber confidencialmente, por conversaciones de café, lo que lejeramente se atribuye a una institución para disolverla? ¿Creo S. S. que basta saber eso, acaso por delaciones de la odiosa policía (aunque me repugna creer que el jefe de la magistratura española recorra a tales medios); creo S. S. que bastaba esto de esa manera sabida para disolver las conferencias de San Vicente de Paul echando un borron sobre ellas? S. S. dijo que tal vez podría decirnos algo esa sociedad del origen de los sucesos de San Carlos de la Rápita.

Yo no puedo contestar a esto tal vez; pero si esto sig-

tema de discutir, valiera, no se a dónde iríamos a parar. La ley considera que todos son inocentes hasta que no se les prueba lo contrario, y no pueden admitir esas suposiciones, esas insinuaciones, sin prueba y sin fundamento. Si yo dijera, aplicando este modo de discutir, siguiendo la conducta del señor ministro, que tal vez un señor ministro, tal vez un señor diputado, tal vez una comisión del Congreso, han hecho esto, lo otro, ó lo de mos allá, han cometido tal delito, consumado tal crimen, ¿qué diría yo escusado ni justificado de mis calumnias por añadir un tal vez? Acaso no podríais llevarme ante un tribunal, acaso no se me impondría pena; pero ciertamente os inferiría una grave ofensa: os quejaríais con razón de mí, reprobaríais mi conducta si luego os decía que no tenía ningún medio de probar mis imputaciones. ¿Así se injuria una asociación compuesta de 20.000 españoles, de la cual puede decirse que forman parte también los 60.000 socorridos? ¿Parece que disolver una sociedad compuesta de 80.000 españoles sin razón ninguna, sin motivo, sin datos ni antecedentes de ninguna especie, sin expediente, porque ya sabemos que no lo hay, es cosa demasiado arbitrario y despotica, que no en los tiempos de mayor despotismo aprobarían los consejeros del despotismo.

¿Cómo he de temer de vosotros, que os decís tan liberales, que decís que el derecho que se ha atacado es un derecho natural, inaccesible a las disposiciones de los legisladores? Esto me inspira gran confianza de que la Cámara repruebe este dictamen, ó cuando menos escluya del proyecto la parte que se refiere a la disolución de las conferencias.

Yo creo que no debo defender a la sociedad de San Vicente de Paul porque se defiende por sí misma. Algunos que no la conocen, que no han pertenecido a ella, podrán tener alguna prevención: si la tienen, se allardrán en su interior; pero de seguro que no aprobarán la medida que el gobierno propone mientras no se prueben los delitos que se dice que ha cometido. Pero cierto, que si se hubiere tratado de cometer delitos, no hubieran formado parte de esa asociación tantos hombres honrados, a quienes no ofendería el señor ministro, si oyera sus nombres. Si hubiera tenido fines políticos, no habrían pertenecido a ella muchas personas que, ó no pertenecían a ningún partido político, ó pertenecían a alguno de los partidos políticos hoy triunfantes y representados en esta Cámara.

En la sociedad, al mismo tiempo de acordarse su disolución por el señor ministro de Gracia y Justicia, había republicanos, había progresistas, había demócratas, había unionistas, había moderados y había carlistas. ¿Creéis que compuesta de tales personas, cuyas opiniones no se preguntaban al ingresar en la sociedad, es posible que haya cometido, ni que haya pensado siquiera en la comisión de algún delito político, y ni siquiera en actos políticos ilícitos y legales?

Hay mas aun: en esta misma Cámara hay quien tenía una intervención importante en las conferencias de San Vicente de Paul, quien desempeñaba un cargo de mucha significación. Pues bien, ¿creéis que si hubiera habido todas esas conspiraciones que vosotros sois, alguna de esas conspiraciones que os aterrorizan a todas horas y que parece que miráis como el anuncio de la muerte cercana que temáis a todas horas; ¿creéis que si hubiera habido todo eso que decís, hubiera seguido perteneciendo a esa asociación ese amigo vuestro a que aludo?

Yo siento que no esté presente, porque si estuviera, estoy seguro que llevado de un sentimiento de justicia que en el reconozco, que lleno del sentimiento de la gratitud hacia una asociación que le proporcionó las puras satisfacciones que se sienten al hacer bien, se levantaría a decir que cree inocentes a las conferencias de San Vicente de Paul de todas esas suposiciones que sirvieron de base para los ataques que les dirigió el Sr. Romero Ortiz.

Yo espero, pues, que la Cámara se sirva aprobar cuando menos esta parte de mi enmienda.

Debe moverse a ello el deseo de reparar la injusticia que con ella se cometió, ya con el decreto, ya con la manera de llevarlo a cabo.

Habéis visto que no había razón ninguna para decretar la disolución; pero el caso es que el decreto se dió y que se determinó en él, no solamente la disolución, sino también la incautación de los bienes. Realizase el decreto, y por consiguiente la incautación, lo cual, por otra parte, no me causa extrañeza, porque sospecho que tal vez se reconociera esta época en los siglos venideros con el nombre de época de las incautaciones.

No quedó el gobierno muy satisfecho del resultado de su incautación, porque habiéndose creído que se encontraría mucho dinero, solo se hallaron unos 13.000 reales en Madrid y no exorbitantes cantidades en provincias. Y no era posible que se hallaran muchas cantidades, porque por lo mismo que la sociedad daba a los pobres 3 ó 4 millones todos los años, era imposible que tuviera fondos en sus cajas. Pero hay mas: el decreto decía que se verificará la incautación de los fondos y de los libros; y como hay objetos que no son libros ni fondos, el delegado del gobierno en Madrid accedió a lo solicitado por el presidente de la sociedad, de no hacerse cargo de lo que no eran libros ni fondos. No sucedió así en provincias, puesto que los delegados del gobierno, interpretando arbitrariamente el decreto del señor ministro, se incautaron, no solo de los fondos y libros, sino de todos los papeles de la sociedad, de las cocinas económicas, que habían costado miles de duros, de los bancos, mesas, sillas y demás objetos que había en las escuelas y de cuanto les gustó.

¿Y con qué derecho se hizo esto? Suponiendo que exista un derecho revolucionario en los ministros, ese derecho que el otro día decía el Sr. Figuerola que es derecho dictatorial necesario en las revoluciones, y que creo yo podría ser calificado de otra manera mas dura y mas exacta; suponiendo, digo, que existiera semejante derecho en el gobierno provisional, ¿se crea también que los alcaldes de monterilla tenían el derecho de legislar y de incautarse de mas de lo que decía el decreto? ¿Por qué el decreto decía que solo se incautaran las autoridades de los fondos y de los libros; pero en algunas provincias se incautaron de otras muchas cosas mas.

¿Qué me importa, señores, que proclamemos muy alto el derecho de propiedad si al lado de este derecho de propiedad se levanta el derecho de incautación? ¿Qué nos importa que se proclame el derecho de publicar é imprimir libremente las ideas si al propio tiempo puede un gobernador, como ha hecho el de Zaragoza, recoger en determinada ocasión la circular de un obispo y pueden prohibir muchos gobernadores la emisión del pensamiento íto en el púlpito ó de otra manera, y se creen con derecho a hacer censurar la palabra divina por algún progresista albeitar ó maestro de escuela?

¿Qué nos importan esos derechos de asociación que se han proclamado, si a renglón seguido, si al día siguiente de proclamarlos, declaramos que el decreto del gobierno provisional en que los quebranta debe ser aprobado? ¿Qué me importa que la Constitución no prohiba las asociaciones, ni establezca para ellas otros límites que los de la moral pública, si es permitido sin motivo, sin instruir por lo menos un expediente gubernativo disolver las conferencias de San Vicente de Paul?

Estoy, señores diputados, por lo que se refiere a la primera parte de mi enmienda.

Tiene otra segunda parte, que se refiere al decreto sobre libertad de asociación, dictado por el señor ministro de la Gobernación.

táculo al orden, pues tal como se halla redactado, es demasiado lato y peligroso. Prescindiendo de esto: me ocuparé solamente de un artículo de ese decreto, artículo importante, que también debe declararse derogado por la Constitución. Yo pido en mi enmienda que la asociación en España tenga los límites que la Constitución del Estado fija, mientras que en ese decreto del ministro de la Gobernación que hoy se pide que se erija en ley, se dice que el límite de las asociaciones es la residencia del jefe, puesto que declara prohibidas las asociaciones cuyo jefe resida en el extranjero.

Ahora bien, ¿quién manda? ¿La Constitución o el ministro? ¿Queréis que vuestra Constitución tenga alguna fuerza, alguna seriedad á lo menos? Respetadla siquiera seis ó ocho días, no sea que al tercero de su promulgación vosotros mismos vengaís á destruirla y á declarar que aunque vuestra obra señale determinados límites á las libertades, de nada sirve para el caso presente.

Se comprende que en los tiempos del doctrinarismo (si es que hoy no estamos en una época de cierta especie de doctrinarismo), se comprenda que en los tiempos del mas claro y evidente doctrinarismo se hayan prohibido las asociaciones católicas; se comprende que en los últimos treinta y cinco años, en el reinado de la desgracia de señores que ocupaba el trono, no por culpa suya, sino por culpa de sus ministros responsables, por culpa de vosotros mismos que habéis sido sus ministros responsables, se cometiera ese constante ataque á la libertad católica y se prohibieran las asociaciones monásticas.

Pero gobernando vosotros, que á todas horas atornais los oídos con la palabra libertad, no se comprenden tales excesos, no se comprende que consintáis que un ministro se atreva á dar decretos con el objeto de que la antigua injusticia se perpetúe.

Esto demuestra, señores diputados, que la revolución podrá tener la palabra libertad en los labios; pero en el corazón abriga un sentimiento de verdadero despotismo, no de despotismo para los liberales, que son los vencedores, sino para los que no lo son, para los vencidos. Vosotros habéis dicho (mas de una vez lo he oído aquí) que la libertad; pues entonces yo os aseguro que en España no hay tal libertad.

Algunos dejareis por ahora á los señores republicanos, porque son vuestros compañeros en la victoria, mas á nosotros ninguna. Pero si permitís las conferencias de San Vicente Paul, pero si permitís los clubs, en que se fulminan sentencias de muerte, como nos dijo ayer el ministro de la Gobernación. No se consideran peligrosos los clubs donde se condena á muerte se añan, como decía el Sr. Sagasta ayer, los agudos puñales; pero las conferencias de San Vicente Paul son perjudiciales, son peligrosas para la seguridad del Estado, y no son, por lo tanto, permitidas. Libertad, pues, para vosotros los vencedores; mas no la hay para el vencido.

Pues esta libertad es una libertad que ha existido siempre, señores diputados. Preguntad á los hombres de las situaciones moderadas, á los cuales con tanta dureza habéis calificado, preguntadles si se contemplaban libres durante el mando de González Brabo, y no hallaréis un moderado que no os conteste: «para mí nunca ha habido mas libertad». Pues esta es la misma libertad que vosotros concedéis: libertad para vosotros, opresión para los demás.

Yo que muchos moveis la cabeza en señal de negación: ya sé que vosotros no lo sentís ni lo conocéis; es claro, nunca á los tiranos ha oprimido el peso de las cadenas que los esclavos arrastran.

El decreto del ministro de la Gobernación objeto de la segunda parte de mi enmienda, es una manera vergonzosa de prohibir las asociaciones monásticas, solo que el señor ministro tal vez no tuvo valor para decirlo de un modo claro, solo que no se atrevió á decir: «son hechas todas las asociaciones: habrá libertad completa de asociación; pero si se trata de las asociaciones católicas, la cosa es distinta; quedan prohibidas». Sea, pues, claro el señor ministro; sean claras las Cortes, y no tengáis miedo de decirlo: si quieren exceptuar á las asociaciones monásticas y religiosas del ejercicio libre de ese derecho, digálo terminantemente: no tengan escrupulo en decir: «libertad para todos, menos para el catolicismo».

El ministro, por carecer de valor para decirlo en esta forma, tuvo que hacer un circunloquio, tuvo que apelar á una frase que no es la propia; sucedió lo que era natural: se vino á expresar un pensamiento distinto del que se quería exponer, llegando á tal estremo, que (sin que fuera esta la intención del señor ministro) por la letra del decreto se venía á prohibir el catolicismo en España. Se dijo en el decreto que quedaban prohibidas las asociaciones cuyo jefe residiera en el extranjero; y como la iglesia es la asociación de fieles cristianos, bajo la presidencia y jefatura del Papa, y este reside en el extranjero, claro es que, contra la intención del señor ministro, quedó prohibido en España el catolicismo.

Ya se ve: el señor ministro quiso herir sin ventura, no quiso atacar de frente el sentimiento religioso, no sea que le hubiese costado, en desagravio de la opinión pública, asistir con vela á algún acto público religioso.

Pero es mas: con esta disposición se prohíben otras asociaciones que no tienen nada que ver con las monásticas, tal como las sociedades mercantiles, las cuales pueden muy bien tener su jefe en el extranjero.

¿Qué hay, pues, que hacer en el día de hoy? Si queréis obrar con sinceridad, como supongo, y si queréis ser consecuentes, como es vuestro deber, tenéis que aceptar las palabras de mi enmienda, y aceptar que el derecho de asociación tenga los límites que la Constitución le señala, en vez de tener los límites que el señor ministro de la Gobernación le dió en su decreto.

Es posible que la comisión no se levante á defender el decreto de disolución de las conferencias de San Vicente de Paul; tal vez, según lo da á entender el mismo preámbulo, habrá algún individuo de la comisión que crea están mal disueltas esas conferencias, y que en su día, cuando se discuta una ley sobre este punto, vote por que se permita su existencia. Esto, repito, parece que lo indica alguna de las palabras del preámbulo.

Pero no os dejéis alucinar, no sirva de excusa á la Cámara lo que dice la comisión. ¿Qué resultaría hoy después que desechéis mi enmienda? Que las conferencias serán disueltas por el Congreso mismo, pues á esto equivale el aprobar el dictamen que la comisión propone y el dar fuerza legal á este decreto del gobierno. La comisión no dice que estos deban ser leyes definitivas; dice que deberán tener fuerza de leyes hasta que las Cortes decreten su reforma ó su derogación. No os dejéis, pues, alucinar.

Lodas las leyes que aquí se den, á pesar de toda la fuerza de sanción que podáis darlas, están vigentes hasta que se derogan, hasta que se decreta su reforma; de manera que en este punto, tanto es que la comisión diga serán leyes indefinidamente, como el que haya dicho serán leyes hasta que se derogan, porque toda ley lleva consigo la idea de que lo será hasta que se dé otra posterior distinta.

La disolución de las conferencias, el decreto de disolución del señor ministro tendrá fuerza de ley por un año, por dos, tal vez por veinte (en el supuesto de que esto durará tanto tiempo, que no lleva trazas de larga vida); pero si es que queréis rendir un tributo de respeto á la justicia, no deis fuerza de ley á ese decreto, y acordad que quede suspenso del dictamen que se discute.

Recordad, señores diputados, que muchas veces los señores que se sientan en la izquierda han dicho que los

derechos individuales son sagrados; que si un día los tocas á uno solo de sus derechos, ellos, vuestros amigos, los vencedores con vosotros, vuestros compañeros de hoy, se considerarían desligados de todo compromiso y con facultad de conquistar espada en mano ese derecho cuyo ejercicio les hayais menado: recordad que esta misma amenaza hicieron para el caso en que se hubiera dejado de consignar claramente en la Constitución cualquiera de los derechos individuales.

Pues bien: sabed que hoy con esa medida que proponéis vulneráis nuestros derechos; sabed que con esa limitación del derecho de asociación que en contra nuestra establecís, mermais, rompedis nuestros derechos individuales. Vuestros compañeros los republicanos dicen que cuando existe esa violación, debe reivindicarse el derecho con las armas en la mano. Yo os aseguro que las conferencias de San Vicente, que los restos dispersos de las asociaciones monásticas, no apelarán á las armas, no se levantarán contra vosotros, no acudirán al sistema de la guerra ni se precipitarán á ese campo; pero al menos tened la conciencia de la injusticia que vais á cometer.

Ellos, repito, no usarán de las armas; pero si no teméis sus batallas, temed vuestra conciencia y la opinión de España, que conocerá demasiado pronto que la Constitución es para vosotros un papel infantil.

A la hora en que cerramos el número no hemos recibido mas galeradas del *Extracito*.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 16.—A primera hora se cotiza en la Bolsa: El 3 por 100 español á 32,85.

París 16.—El sábado próximo recibirá el Sr. Thiers el toison de oro. Con este motivo dará un gran banquete al cual asistirán todos los ministros y algunos individuos del cuerpo diplomático.

En la Bolsa se han hecho: 3 por 100 francés á 56,90. 5 por 100 idem á 93,95. Interior español á 29 1/4.

Exterior id. á 33,45.

Londres 16.—En la Bolsa han cerrado: Consolidado Inglés á 93 1/2.

3 por 100 francés á 55,00. Español á 30,00.

El premio del empréstito español es de 2 1/8 á 2 3/8. Viena 16.—Asegúrase que el nuevo ministro Sr. Andrássy publicará en breve una importante circular en la cual declara que está dispuesto á practicar una política pacífica y al mismo tiempo amistosa con todas las grandes potencias.

París 16.—Asegúrase que las instrucciones dadas al Sr. Picard, representante de Francia en Bélgica, consisten principalmente en encomendarle que ejerza gran vigilancia en la Internacional y con los bonapartistas.

Nueva-York 15.—Corre el rumor de que Juárez ha sido preso.

París 16.—El premio del oro está á 13.

Asegúrase que el firmán del sultán ampliando las atribuciones del bey de Túnez ha producido mala impresión en Versalles.

Amberes 16.—En la Bolsa se han hecho los fondos españoles á 31 3/4.

París 16 (noche).—Hoy se ha reunido la comisión permanente de la Asamblea. La conversación ha girado principalmente sobre la carta del Sr. Thiers á Julio Jannin y sobre la cuestión de Hacienda.

La circulación de billetes del Banco de Francia ascendió ayer á 2.350 millones de francos. A pesar de esto hay seguridad de que no se pasará del máximo legal, que es de 2.400 millones.

Es inexacto que se trate de la conveniencia de doblar el capital del Banco.

La comisión ha censurado al Sr. Julio Favre por haber publicado documentos diplomáticos que son propiedad del Estado.

El ministro del Interior ha dado detalles sobre el desarme de la Guardia nacional. Quedan ya muy pocos departamentos con esta institución.

París 12.—El *Diario Oficial* anuncia que el Banco de Francia ha elevado el tipo del descuento en los anticipos sobre maderas, oro y plata de 1 á 3 por 100.

Constantinopla 11.—El cólera ha aumentado hoy considerablemente.

El número de defunciones ha sido mayor que en los demás días, desde la existencia de la epidemia. Lisboa 12.—Hoy ha salido de este puerto un vapor inglés con una nueva expedición destinada á la India portuguesa. Forma parte de ella el infante D. Augusto.

En el mismo buque va el nuevo gobernador de la India, Sr. Macleod Couto.

París 17.—La circulación de los billetes del Banco de Francia ha aumentado solo en 18 millones de francos.

La Caja ha tenido un aumento de millón y medio.

En el Tesoro han entrado 4.500 millones.

Berlin 17.—Anteayer se consagró la iglesia de San Justino, de propiedad real, con el consentimiento del Papa.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

La *Gaceta* publica cuatro decretos de la presidencia del Consejo de ministros de fecha 15 de Noviembre.

Por el primero se nombra gobernador civil de la provincia de Granada á D. Eugenio Alau, que ha desempeñado igual cargo en otras provincias.

Por el segundo se nombra para la de las Baleares á D. José Rodríguez Alvarez, secretario del gobierno de la de Granada.

Por el tercero se admite la dimisión que D. Rómulo Mascaraud ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Salamanca, para el que ha sido electo.

Y por el cuarto se nombra gobernador civil de la provincia de Salamanca á D. Ramón Izquierdo.

Por el ministerio de Hacienda se publica, con fecha 16 de Noviembre, sancionada una ley, cuya parte dispositiva es la siguiente:

Artículo único. Se mantendrá en su forma actual el estanco del tabaco, sin perjuicio de adoptar cuantas medidas sean conducentes al desarrollo y crecimiento de esta renta pública.

Y se nombra por decreto de la misma fecha director general del Tesoro público á D. José Manso y Gonzalez, jefe de Administración de segunda clase de la misma dirección.

Con fecha 15 de Noviembre se nombra jefe de administración civil de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de la Gobernación, á D. Antonio Lobo, jefe de administración civil de cuarta clase, oficial de la de terceros, en comisión, del propio ministerio, y jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de la Gobernación, á D. Indalecio Martínez Alcubilla, jefe de negociado de primera clase del propio ministerio y gobernador electo de la provincia de Baleares.

Por otro decreto de igual fecha se manda proceder á la elección parcial de un diputado á Cortes en los distritos de Yecla, en la provincia de Murcia; Valis, en la de Tarragona; Borjas, en la de Lérida; Plasencia, en la de Cáceres; Arnedo en la de Logroño, y Vigo en la de Pontevedra.

Dicha elección tendrá lugar en los días 5 y siguientes de Diciembre próximo.

VARIEDADES.

LAS RUINAS DE POMPEYA.

III.

El 6 de Abril de 1799 es una fecha notable en los anales de las excavaciones de Pompeya. Era entonces

director de los trabajos Francisco de la Vega, oficial de ingenieros y anticuario distinguido, y el primero que levantó un plano detallado de las ruinas. S. M. quiso presenciar aquel día los trabajos: al efecto llegó á Pompeya en compañía de la reina, del emperador de Austria José II y su ministro el célebre conde de Kaunitz y del representante de Inglaterra en la corte de Nápoles, sir William Hamilton.

Las excavaciones hechas en presencia de las personas reales, dieron por acaso un resultado altamente satisfactorio: descubriéronse objetos interesantes de bronce, plata, barro, vidrio y marfil, en tal abundancia, que el emperador austriaco, el mas sagaz de la comitiva real, á lo que parece, sospechó que era superchería, y que aquellas preciosas reliquias habían sido reservadas á propósito antes de su llegada, para causarle tal agradable sorpresa. El director Francisco de la Vega se apresuró á disipar tales sospechas, y á fuer de buen cortésano felicitó á su amo, único de todos los soberanos para quien habia estado reservada tan buena fortuna.

Convencido ó no de la sinceridad de las protestas de Vega, José II se mostró poco satisfecho de la manera con que ejecutaban los trabajos, haciéndolo observar al rey. Al saber que no se empleaban mas que 30 obreros en aquellas tareas, se asombró de que no se diese mayor impulso á una obra de tal importancia. «Poco á poco se hará», le dijo Fernando.—No, exclamó el emperador, son 3.000 hombres los que deberían trabajar aquí. Nada hay comparable á esto en las cinco partes del mundo, y semejantes descubrimientos honran á vuestro reinado y al país que gobiernais.» Cuando se le presentó el plano de las ruinas manifestó deseos de ver algunos edificios que no habia visto: respondiéndole que habian sido cubiertos de nuevo con los escombros de las excavaciones sucesivas.

Uno de los mas importantes descubrimientos de que hacen mérito los anales de las ruinas se verificó el 12 de Diciembre de 1772. Hacia ya algunas semanas que estaban ocupados los obreros en desmenuzarse de los escombros una espaciosa casa, situada fuera de la puerta que conduce á Herculano, y que habia pertenecido, sin duda, á algun rico personaje.

Después de haber registrado muchos aposentos que contenian objetos preciosos, se llegó á un pasaje subterráneo, en el cual se encontró un grupo de esqueletos de 18 personas mayores y de dos niños, uno de ellos de pecho. Supúnesse que tales restos eran los de la familia del dueño de la casa, que se llamaba Diomedes, lo cual se deduce de una tumba en que se leía este nombre, y que estaba en una calle muy cerca de la casa.

Aquellas víctimas de la erupción se habian refugiado en un corredor abovedado y cuadrado, que parecia ser una bodega, á juzgar por las anforas que en ella se encontraron. Confiaban sin duda en que las piedras de construcción les protegerian contra la lluvia de piedras y cenizas; pero no habian pensado en el cieno que, penetrando por las aberturas, se amontonó al redor de los infelices, haciendo imposible su fuga; y arrinconados en un ángulo de la cueva, y en los brazos los unos de los otros, vieron cubiertos paulatinamente por el cieno que subía, y subía sin cesar.

Digamos, sin embargo, para atenuar algun tanto el horror de aquel cuadro, que acaso las infortunadas víctimas no sufrieron las torturas de una lenta agonía, sino que, ahogadas por las emanaciones sulfúricas, perdieron pronto la conciencia de su espantosa situación.

La lava se endureció rápidamente adherida á los cadáveres, y conservó como en un molde aquel grupo de víctimas en la misma posición en que la muerte las habia sorprendido. Jamás escultor alguno esculpió nada mas real y conmovedor. La carne y todas las partes delicadas del cuerpo no existían ya hacia largo tiempo, pero si los huesos: se notó tambien que el pelo de una joven se habia conservado en largas trenzas. Los vestidos estaban carbonizados; pero lo que de ellos quedaba permitía, merced á la huella impresa en el cieno de lava, ver el tejido y distinguir los amos de los criados, los pobres de los ricos.

La mayor parte de las mujeres tenían en la cabeza una mantilla de tela que caía sobre los hombros, y su vestido se componía generalmente de algunas túnicas sobrepuestas, y de largos pantalones de tela: unas tenían sandalias ó zapatos, otras los pies desnudos. Una de ellas se distinguía por la riqueza de sus joyas y por la finura de sus ropas.

En una palabra, el drama revivía en sus menores detalles, y se explicaba fácilmente: todos los individuos de la familia, todos los habitantes de la casa, habian sucumbido víctimas de la misma catástrofe. Algunos fragmentos de aquel grupo extraño fueron separados del suelo en que estaban sumergidos: un pecho de una joven, incrustado en la ceniza con la ligera tela que lo cubría en parte, estuvo largo tiempo en el museo de Nápoles entre los demás objetos descubiertos, pero en la actualidad se halla casi reducido á polvo. Por desgracia la excelente idea que tuvo y aplicó mas tarde M. Fiorelli, de la cual hablaremos luego, no se habia ocurrido á ninguno de sus predecesores en la dirección de los trabajos.

Cerca del grupo de que hicimos mérito se encontró considerable cantidad de adornos de oro y plata, como brazaletes, collares, sortijas, piedras grabadas, 28 monedas con la efigie de Vitelio y Sergio Galba, candelabros de bronce, vasos, una cajita para alhajas, un manojo de llaves, un peine de madera, un trozo de coral y otros varios objetos.

En los primeros años de este siglo añojaron muchos los trabajos de excavación, y no aparece registrado descubrimiento alguno de importancia en los informes oficiales. La tarea de las autoridades parecia haberse limitado á conservar algunos de los edificios mas notables descubiertos, y á impedir la acumulacion de los escombros; la yerba crecía libremente en las calles, y las ruinas estaban tan mal guardadas, que se cometían diariamente robos y mutilaciones de estatuas.

En aquella época visitaron á Pompeya algunos extranjeros ilustres; el diario de Marzo de 1806 menciona la visita del príncipe José Bonaparte, y añade que S. A. distribuyó generosamente dos luises de oro y 48 carlinos á los soldados que estaban de guardia en Pompeya.

En el reinado de Murat, su ministro Saliceti dió impulso á los trabajos, mandando hacer excavaciones á sus expensas; acaso el resultado no correspondió á sus esperanzas, porque los trabajos cesaron «por falta de dinero», añade el informe. El gobierno destinaba á tan importante obra ocho hombres, que trabajaban con poco ardor, lo cual se explica porque no siempre se les pagaba su jornal.

Con la restauración de los Borbones continuaron con mas actividad las excavaciones. El rey y la reina hicieron frecuentes visitas á Pompeya, y los directores de los trabajos cuidaron de que hubiese constantemente provision de antigüedades para mostrarlas á S. M. Por entonces los informes de los descubrimientos comenzaron á despertar en Europa vivo interés, y cuando la paz facilitó los viajes por el continente, acudieron á Pompeya viajeros en gran número, entre los cuales se cuentan mas de un monarca y de un príncipe real.

En el mes de Octubre de 1818 se hizo un descubrimiento muy curioso. Paseábase dos veteranos de la guardia por las antiguas murallas de la ciudad, cuando divisaron un zorro que huyó é aproximarse ellos; refugióse el animal en una escalilla secreta que daba entrada á un pasaje subterráneo, por el cual sala, según se supone, la guarnición de Pompeya cuando queria sorprender al enemigo.

Los dos valientes soldados, dice el informe, no vacilaron en seguir al animal; abriéronse paso á través de los escombros, y llegaron á una habitación abovedada.

En vez de un zorro encontraron fragmentos de una hermosa estatua de mármol en medio de cráneos y huesos humanos; examinados aquellos fragmentos, se reconoció que pertenecían á una estatua de Apolo, de la cual se habian descubierto algunos el año anterior en una cisterna en el centro de la ciudad; faltaban, sin embargo, el brazo y la pierna izquierda, que aparecieron poco tiempo después entre los restos acumulados en diversas épocas en un almacén. La estatua fué enteramente restaurada, y hoy es uno de los mas hermosos objetos del Museo.

Aunque reconocemos que el autor de este artículo ha pecado algun tanto de injusto con las *mujeres limpias*, lo publicamos con gusto por la simpática gracia con que está escrito:

LAS MUJERES LIMPIAS.

«Lo que se modifican con el tiempo todas nuestras creencias respecto al modo de considerar las cosas de la vida y de la sociedad!»

Vean VV.: yo que tuve la candidez en mis primeros años de colocar á la limpieza en el número de las virtudes, he llegado á comprender, al cabo de ellos, que no hay tirano mas temible ni despotas mas desatentado que una mujer limpia.

Cuidado, que Neron no se paraba en pelillos para destruir á su manera de la soberanía.

Cuenta que á Caligula y Helioagalo no les ganaron muchos en lo escéntrico y extravagante de sus caprichos; pero con todo, no existe comparación posible entre la conducta de tales monstruos y la horrenda arbitrariedad de que hacen uso las mujeres que se dicen limpias.

Atrevi, incongruente y paradójico les parecerá esta especie de afirmación á mas de cuatro, pero tristemente verídica á mas de diez y seis que yo conozco.

¿Qué hombre de cierta edad no conocerá nuestro tipo? Habitante de todas las regiones de la Península, al menos, lo mismo se halla este á las márgenes del Llobregat que á las del Duero, á las del Manzanares que á las del Guadalquivir. Sus dominios son el hogar doméstico; sus víctimas los maridos, los tíos y los hermanos; sus satélites todas las fregonas del contorno; sus instrumentos de tortura regaderas que inundan, trapos y plumeros que ahogan, escobas que, puestas en movimiento, asfixian.

Para las mujeres limpias, y esta es otra gracia que tienen, todas las demas son pueras, lo cual, además de su modestia, nos prueba su orgullo intrínseco. Fuera de sus casas no es posible hallar lugar adecuado, como fuera del arca no hay medio de salvarse.

Alzándose rebeldes sobre nosotros los desterrados hijos de Eva, traspasan las leyes todas de la subordinación que Dios y la naturaleza les imponían por su debilidad, y ante el asco, como ellas lo entienden, y ante la *pulchritudine*, que es su enfermedad verdadera, han de ceder toda clase de miramientos.

Figurémonos que estamos en el verano y en cualquiera de las ciudades andaluzas. Ahora, entrad en la casa de aquel señor laudatorio y observad. Las salas y las galerías forman lagos y estanques por doquier. Del empapado pavimento de ladrillo surgen vapores ardientes y perniciosos que exacerban la gota ó el reuma, tanto del enfermo. Desesperado esclama, agitando un manual de higiene que levanta sobre su cabeza, que aquel procedimiento va á dar con su cuerpo en la cama, y después en el sepulcro. ¿Vana porfía! Las criadas se mofarán en las barbas de su amo; diránle con desdén que el fregar la selería, siéntale mal ó bien, es necesario; y por último, si las apuran, cerrarán la discusión con un gruñido y un «lo ha mandado la señora», que es sentencia ejecutoria sin apelación.

Mohino el doliente tiene que batirse en retirada, limitándose á pedir que respeten su despacho; pero no hay cuartel, y el puff del empapado lienzo sobre el suelo de su escritorio es la mejor respuesta que consigue. Si después de esto ruega, con buen modo, que al menos abran las ventanas después de la operación para dar salida á las malditas emanaciones que se levantan, se le contesta en puridad que no hay tu tía, porque es necesario que se conserven las señales de la inundación hasta la tarde.

¿Dónde habrá cosa mas anárquica que la disposición en que se encuentra una casa donde se *hace sábado*, que bien pudiera llamarse martes por lo aciago y fatídico que es?

Apenas luce el sol del sexto día de la semana, cuando las ferozes sirvientas, ceñido á modo de turbante un pañuelo agriornado, con un desdeshollador á guisa de lanza en la mano, y una escoba en la otra, se entran á merodear por todas las habitaciones de una casa, sin respecto á las personas ni á los muebles.

Suenan como fuego granadeo los trapazos sobre pinturas y cortinas; estridente la escoba, cruje sobre los suelos, levantando nubes de polvo capaces de tragarse una caravana con tanta facilidad como el Simoun de los desiertos africanos, y queda de la refriega, á mas de varios menoscabos en los objetos frágiles, el piso desmenuzado de todo sedimento, que halla su natural colocación en ropas, libros, bronces y molduras.

Viene tras esto el arreglo del mobiliario y su limpieza especial, y aquí es preciso pedir á Dios la resignación necesaria, ó darse á los diablos si se carece de verdadera fe.

El brazo seglar de la sirvienta, ayudado tal vez por la señora misma, saca todos los trastos de su sitio para que en buen tiempo no puedan ordenarse. En horrible consorcio, en socialismo nivelador y amenazante, vense por todas partes, revueltos, papeles y almohadillas de coser, instrumentos de matemáticas y chismes de tocador.

No hay cristiano que encuentre su bata y sus babuchas, pues el lugar donde se hallaba se encuentra ocupado con una canasta de ropa, y con parte de la batería de cocina.

Los desperfectos en trevejos y cachivaches son de consideración, si de apreciarse se trata; pero en cambio la casa está limpia, y en los suelos se pueden comer *sopas*, que es la gráfica expresión de los aduladores del tirano; pero para mí, que como por lo regular la sopa en plato hondo, ni tiene fuerza la frase, ni reconozco el mérito de la hipérbole.

Las *mujeres limpias* tan crueles, que el mismo trapazo y batabola, el mismo fregado de los suelos y regado de galerías no tapizadas ejecutan en el mas crudo invierno que en el estío mas ardoroso.

Y, es cosa que horroriza, hasta existen ejemplares de otras tan aungas de trastornos, que embadurnan sus casas cada tres días con extrañas combinaciones de cal y de ocre, de humo de pez y de carmin.

¡Oh y qué insuflables son las *mujeres limpias*!

Ellas le harán á V. que guarde en el bolsillo la punta del cigarro por no saber donde arrojarla.

Ellas, que depositen V. en la manga la ceniza, despojo de aquel, porque no caiga en las esteras ó la alfombra.

Escupirá V. en la copa del sombrero, ó en un pañuelo inmaculado, si lo prefiere á tomar una pulmonía por abrir á deshora los balcones.

No moverá V. el brasero, aunque se hiele, por miedo de que al badil se aneje una partícula de cisco ó de carbon.

Ni cepillará su ropa sino en los corrales.

Ni se lavará á garfadas sino en el río.

Ni se limpiará la dentadura sino en el terrado, ó en la plazuela inmediata.

Y si un día, mal aconsejados, queréis dar al traste con tanta tiranía, y proclamando vuestra independencia rompéis cántaros y cogedores, y arrojais escobas y plu-

meros, ¡desdichados! Se aumentará á vuestra costa el presupuesto de gastos; se completará con nuevas adquisiciones el arsenal de vuestros enemigos. Os probarán que la sociedad os ha cubierto desde entonces de los pies á la cabeza, y tomareis á buen partido que os perdona vuestros alardes revolucionarios en gracia de vuestro profundo arrepentimiento.

Y es lo extraño que esta perversion del espíritu, esta incurable manía procede de seres cariñosos y blandos que os quieren, y que acaso darían su vida por vosotros; pero no hay que menoscabar sus fueros y sus prerrogativas, porque entonces... las fieras de M. Bernabé son mas tratables.

Y por otra parte, padecen tanto las *mujeres limpias*, que son en verdad dignas de lástima, porque, como sumo sucede con casi todos los vicios en el asco desordenado encuentran su castigo.

No comerán de una fruta si en su cáscara detúvose una mosca por acaso.

No probarán de un plato succulento ó regalado, si una mota del paño de secar está en su borde.

Las que odian tanto la sociedad, siempre se encuentran entre mujeres mercenarias, cuyo oficio de asear contrasta notablemente con el aspecto, mas de una vez repugnante, y el stavio de sus personas.

Envueltas de continuo entre los huracanes alzados por el furor de los útiles de barrer, pierde su hermoso cabello la sedosa laxitud de que está dotado, y sus pestañas dan abrigo á los átomos heterogéneos desprendidos de las ropas y los muebles.

Las que deberían pasar su vida en el retiro del gabinete ó en las mil ocupaciones del tocador, entre flores perfumadas y atenciones esquisitas, se dan una vida de perros por adquirir el título de *mujer limpia*, que vale tanto como el de «primer hijo mortificante de la humanidad».

Compañeros: yo os conjuro que de hoy mas, si por efecto del terremoto de un sábado vuestras plumas de escribir yacen por tierra, si en vuestros estantes se necesitan de un archivador que arregle los legajos, si donde pensais hallar el bote de la tinta os tropezais con otro de aceite de Macassar, y lápices, y reglas, y libros, óbleis y sellos existen en completo desorden, en vez de daros á Barrabás, de lo cual habéis de sentir fuertes tentaciones, adoptéis la verdadera política de retraimiento, y encaramados en la primera silla que encontréis á mano, pidais á la limpieza y pura por excelencia Virgen María, que por su maternal amor nos libre á todos de *mujeres limpias*.

Si vuestras amabilísimas lectoras han podido llegar hasta aquí, no creamos necesario asegurarlas que nos gusta en sumo grado la limpieza bien entendida, y que tenemos al asco por cosa muy recomendable; tan solo condenamos el abuso.—Agustín Gonzalez Ru